

“Siempre hay una luz, si tan solo somos lo suficientemente
valientes para verla. Si tan solo somos lo
suficientemente valientes para convertirnos en ella”

Amanda Gorman, 1968
Poetisa y activista
Los Ángeles, California – Estados Unidos.

“Lo único que uno puede hacer es contar historias y
creer que algún día será salvado por ellas”.

Santiago Gamboa, 2016
Del libro “Volver al oscuro valle”
Bogotá, Colombia, 1965

URDIMBRES

ANTOLOGÍA LITERARIA

MUJERES BARRISTAS
NARRAN SU TERRITORIO

Jeferson Torres Guerrero
Yaneth Quiñonez Alegría
Álvaro Antonio Garrido
-Compiladores-



La cultura
es de todos

Mincultura



URDIMBRES

ANTOLOGÍA LITERARIA

MUJERES BARRISTAS
NARRAN SU TERRITORIO

Jeferson Torres Guerrero
Yaneth Quiñonez Alegría
Álvaro Antonio Garrido
-Compiladores-



BIBLIOTECA URDIMBRES

Mujeres Barristas Narran su Territorio
Autoras varias

Edición Número 1
Marzo de 2022

Otros títulos de la biblioteca:

- Mujeres Diversas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Campesinas e Indígenas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Raizales Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Víctimas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Narran la Discapacidad desde el Territorio
Autoras: varias
- Mujeres del Pacífico Narran su Territorio Autoras: Varias
- Mujeres del Caribe Narran su Territorio Autoras: Varias

Jeferson Torres Guerrero
Coordinador grupo de compilación -Biblioteca Urdimbres-Mujeres
Narran su Territorio

Ministerio de Cultura de Colombia

© 2022, Ministerio de Cultura

Angélica Mayolo Obregón, Ministra de Cultura
Luís Alberto Sevillano Boya, Director de Poblaciones
Dora Yadira Palacios Murillo, Asesora Dirección de Poblaciones
Gloria Esther Cortez Méndez, Asesora Dirección de Poblaciones

José Camilo Pimienta Arismendy, Asesor Dirección de Poblaciones

Cra. 8 # 8-55 Bogotá, D.C.
Teléfono: (601) 342 4100
Página web: Mincultura.gov.co

Diseño tapa, contratapa

Zumaya Mayers

Diagramación e ilustración de páginas internas

Gustavo Guevara

Textos de la contraportada

Gloria Esther Cortés Méndez

Corporación Cultural y Social Currulao-CORPOCURRULAO

www.corpocurrulao.org

Email: info@corpocurrulao.org

Jeferson Torres Guerrero-Presidente de CORPOCURRULAO

Casa Editorial Étnica IMAGO

+57 314 5864324 - +57 312 8439183

Email: editorialetnicaimago@gmail.com

www.editorialetnicaimago.com

Equipo compilador

Yaneth Quiñonez Alegría(Riolcan)

Álvaro Garrido

Corrección de estilo

Fernando Maclanil

ISBN LIBRO: 978-958-753-507-5

ISBN BIBLIOTECA: 978-958-753-503-7

Impreso por: Impresos Grafinorte Ltda.

Carrera 69 I # 70-12 Bogotá D.C.

Teléfono: (1) 6301699


Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o tecnología, sin autorización previa y expresa del editor titular. Queda hecho el depósito legal.

Textos revisados por un par lector ciego y validados por el autor/a en estilo y redacción. Todas las opiniones y manifestaciones presentadas por las y los autores en esta publicación son de su estricta responsabilidad y no compromete la filosofía y pensamiento reflejados en comunicación intercultural del Ministerio de Cultura, Colombia, 2022

TABLA DE CONTENIDO

La diversidad como nuestra mayor riqueza, en la voz de mujeres narradoras.....	13
Narración, territorio y sanación.....	15
Urdimbre.....	16
Las mujeres narran sus palabras.....	19
Ana MaríaTorres Eraso.....	24
Camila Alexandra Cardozo Ariza.....	28
Daniela Fernanda Arellano Rosero.....	31
DayanaCamacho.....	34
Érika García Soler.....	40
Gabriela Isabel Ceballos.....	46
Jasley Carolina Gualdrón Hernández.....	50
Johana Marcela Quintero Ortiz.....	53
Julieth Zimena Portilla Acosta.....	60
Karen Stéfanny Carrillo Romero.....	66
Katherine Mendieta Pico.....	70
Lizeth García.....	72
Loreine Angarita.....	74
María Alejandra Moncada Castro.....	79
Maria Camila Rivera.....	86
Maria Fernanda Mariño.....	90
Yaneira Alexandra Manrique Pérez.....	96
Yaya.....	103
Yurith Nathali Villamizar.....	106
Yurley Tatiana Pinzón Rodríguez.....	109
Wendy Mawncy Almeyda.....	113
Xiomara Santacruz.....	116



LA DIVERSIDAD COMO NUESTRA MAYOR RIQUEZA, EN LA VOZ DE MUJERES NARRADORAS

Celebramos desde el Ministerio de Cultura y el programa MUJERES NARRAN SU TERRITORIO, la materialización de esta biblioteca como acto que confirma que LA CULTURA ES DE TODOS.

De igual manera, ratificamos en la DIVERSIDAD NUESTRA MAYOR RIQUEZA, y en la voz de las mujeres indígenas, campesinas, víctimas, raizales, con discapacidad y diversas que integran estos tomos, plasmando nuevas historias que dialogarán con las versiones anteriores: la de Caribe y Pacífico.

El PROGRAMA MUJERES NARRAN SU TERRITORIO, es una iniciativa que desde 2019 ha venido identificando y promocionando la creatividad de muchas mujeres con el propósito de documentar sus narrativas en favor de la vida, de la cultura y de la sanación de sus vidas en el territorio.

La presente BIBLIOTECA URDIMBRES —MUJERES NARRAN SU TERRITORIO— evidencia el interés del Ministerio de Cultura por hacer el rescate de expresiones literarias que guardan un vínculo estrecho y profundo con la palabra oral y escrita hasta hoy silenciada por el anonimato.

400 mujeres de 85 municipios y 18 departamentos que, en más de 2200 páginas, nos aproximan a ese origen común que nos une a todos los colombianos y colombianas, pero esta vez desde sus historias de vida.

Las realidades similares y distantes de estas mujeres, gozan de un común denominador: la cultura como motor que nos conecta, que nos moviliza y nos reactiva.

ANGÉLICA MAYOLO OBREGÓN

NARRACIÓN, TERRITORIO Y SANACIÓN

El programa -MUJERES NARRAN SU TERRITORIO- en estos escritos a continuación une y honra testimonios y ancestros en obras literarias con georreferenciación de las escritoras, visibilizando los aportes de mujeres indígenas, campesinas, víctimas, raizales, con discapacidad, diversas, del Caribe y el Pacífico; reivindicando los derechos culturales en sus territorios.

"Urdimbre" recrea la identidad viva e integra a sabedoras y portadoras de la tradición como referentes culturales y sociales, a la vez que a nuevas generaciones marcando un legado generacional. En esta biblioteca se exalta el valor de conocer, reconocer y reivindicar la voz propia de los territorios con escritoras y poetisas, con "Urdimbre" como biblioteca, se trabaja la memoria, se reconstruyen historias y transmiten saberes desde la escritura y cosmovisión propia de la mujer colombiana. Con esta versión física y digital con introducción en lengua de señas colombiana (LSC), así como relatos en lenguas nativas, reconocemos la heterogeneidad narrativa de la mujer colombiana y su aporte a la construcción de nación con las letras y formas que representan su territorio, en donde cada una transforma realidades y sana a través de la escritura, o en la prolongación de su voz transcrita para esta publicación, por sus hijos, sobrinos y parientes, al no saber leer y escribir. Las colombianas tienen mucho que contar, a través de historias vivas perpetuadas, preservadas y renovadas en el tiempo, porque narrar es para todas, invitamos a descubrir esta muestra representativa y colección de obras escogidas, que reconocen la mujer afrocolombiana, como escritora, poetisa y referente del territorio, la cultura y la identidad. Gracias mujeres narradoras del territorio por exaltar la dignidad de la palabra y en ella, *la diversidad como nuestra mayor riqueza*.

LUIS ALBERTO SEVILLANO BOYA

Director de Poblaciones
Ministerio de Cultura



URDIMBRE

Imagínense a una mujer que aprendió lo básico de la lectura y la escritura, y que tiene las uñas untadas de tierra porque hace poco llegó del campo, pero que ha guardado en su corazón un viejo sueño de escribir las cosas más tristes de su vida, pero que le han servido para ser mejor persona.

Imagínense a una mujer que es madre cabeza de hogar y que, al intentar escuchar una respuesta que la salve de la desesperanza ante el viejo espejo de su silencio, decidió escribir en una hoja en blanco las razones por las cuales quiere renunciar a sus herencias generacionales que tanto le duelen.

Imagínense a una mujer a la que los grupos armados le cambiaron el nombre por un adjetivo sangriento (desplazada) por haber exigido el respeto a la vida suya, a la de su familia, a la de sus hijos y a la de su comunidad.

Imagínense a una mujer que le declaró la guerra a su cobardía y apretó la bandera de su dignidad al defender los derechos humanos depredados por la corrupción y por la violencia de género.

Imagínense a una mujer que decidió vivir el fútbol como una puerta abierta y no como una escritura que la excluía de la alegría que se siente en una barra brava.

Imagínense a una mujer que nació con un par de palomas en su pecho, y que a diario se las viven apedreando la homofobia para que se convierta en el hombre rudo que escupe rosas y poemas.

Y finalmente, imagínense a una mujer que lleva mil mujeres adentro y que deja que una de ellas escriba por las que no alcanzaron a tomar el lápiz porque una mano afilada por la misoginia, el machismo o por el sadismo se lo impidió.

Pues bien, todas esas mujeres están reunidas en esta biblioteca que se hace infinita por las lecturas que navegarán sobre ella, y que poco a poco la irán vistiendo de lágrimas, de asombro, de

tristeza o de ese aplauso que se transmitirá como una prueba de que lo revelado aquí es el comienzo de la libertad que a todas pretende seguirles arrebatando la historia.

Al invitarlas a la presente biblioteca (compuesta por siete volúmenes) se dieron cuenta que hace mucho tiempo tenían el compromiso de escribirle una extensa carta a esa otra mujer anónima e incógnita que ya no es ella misma ante el espejo, sino aquella otra —que sí es ella— y que desde la cárcel de sus miedos necesitaba derrotar los demonios del machismo y de la violencia.

FERNANDO MACLANIL

Editor

LAS MUJERES NARRAN SUS PALABRAS



Urdimbres es el fruto de un diálogo resiliente de mujeres cuyos textos fueron escritos en momentos en los que algunas eran devoradas por las dentelladas de la violencia y el dolor, o conmovidas por el susurro de una emoción amparada en el amor y la esperanza.

Leer estas historias es como revivir rosas que un día dejaron de ser apropiadas para adornar una habitación, pues muchas fueron inspiradas en circunstancias difíciles que lentamente hundieron sus raíces en la clandestinidad de los pensamientos casi vencidos por el peso de la insensibilidad.

No hay nada más fácil que escribir la historia de otras personas, pero escribir la propia —así el recuerdo reclame caer sobre el papel sin ningún tipo de miramientos— es un reto por las cargas emocionales que pueden impedir la fluidez de la palabra, pero cuando el corazón decide tropezar con letras, puntuaciones perdidas e ideas desordenadas para parir un texto, comienza la derrota de la creencia de no haber escrito antes para los radares del mundo.

Estas Urdimbres son ventanas hechas por muchas manos que más tarde serán abiertas por los lectores y las lectoras, y que a través de ellas conocerán cómo es que el corazón de una mujer sigue palpitando a pesar de ser apuñalado por los prejuicios de género, el racismo, la muerte de un ser querido y la desaparición de quienes aún se esperan en casa; ventanas que fueron abiertas con lágrimas en los ojos y sangre en los dedos.

Reciban a estas mujeres de voces extraviadas en el anonimato, mujeres fuertes, sociales y políticas, cuyas maravillosas historias de vida se sujetarán a nuestro silencio como sujetaron sus palabras al papel.

Las ventanas, las puertas,
la voz baja, la palabra viva,
la palabra palabra...

Olga Elena Mattie

YANETH QUIÑONEZ ALEGRÍA
Casa Editorial Étnica Imago



A muchas de nosotras nos ha tocado forjar un nuevo lenguaje para expresar lo que hemos vivido de una manera diferente, desde una infancia con perspectivas diferentes, desde una realidad interior a otra, en unas circunstancias sociales distintas de las del hombre.

Muchas sienten que tienen que descifrar su lengua materna como “La piedra de rosetta” para descubrir el significado secreto de lo que se ha dicho de su experiencia vital. Tenemos que “hurtar el idioma” y apoderarnos de él para que diga lo que nosotras queremos decir.

Al oírnos y comunicarnos, lo que está ocurriendo con cada vez más frecuencia, lo que está ocurriendo aquí, nos estamos dando cuenta de la riqueza inexplorada de nuestro mundo interior compartido y nuestra individualidad creativa”²

¹ La piedra es una parte rota de una losa de piedra más grande. Tiene un mensaje grabado, escrito en tres tipos de escritura (llamados guiones). Fue una pista importante que ayudó a los expertos a aprender a leer jeroglíficos (un sistema de escritura que usaba imágenes como signos en el antiguo Egipto).

² Fragmento tomado de: Pizarro Rayo Águeda (1988). La poesía de la mujer, un continente sumergido. Roldanillo, Colombia: Ediciones Embalaje – Museo Rayo de dibujo, arte y grabado, pp. 4-5.

Ana María Torres Eraso

Pasto, Nariño



Ana María Torres Eraso. Nació en Pasto. Tiene 26 años. Abogada – Conciliadora y Especialista en Derecho Laboral y Seguridad Social de la Universidad de Nariño. Pertenece a la Banda Tricolor de San Juan de Pasto desde el año 2012.

**¡Aguante la mujer, el fútbol, la cerveza fría y el
Deportivo Pasto, 1949!
Un amor para toda la vida.**

El barrismo llega a mi vida por muchos factores, teniendo en cuenta que el núcleo social de mi ex antiguo barrio en donde residía, frecuentaba ese espacio, el cual me causaba mucha curiosidad, puesto que desde otra tribuna cuando mi padre me llevaba a ver los partidos presenciaba desde lejos la fiesta o el carnaval que hacía un pequeño grupo de personas —en su mayoría hombres—, por esto, cuando tenía 16 años de edad, con mis amigas del colegio decidí sentir el rigor de ir a otra tribuna en donde paso de estar sentada en un puesto en la comodidad o mi zona de confort a saltar, aprender cantos y a sentir las avalanchas que caracterizan a las barras. Fue un choque realmente grande, debido a que la asistencia de la mujer era totalmente notoria, pero realmente fue un orgullo para mí pertenecer a este mundo y honrar el papel en la mujer en un espacio que históricamente ha sido de hombres.

El barrismo me ha dado muchas lecciones de vida, en primer lugar, teniendo en cuenta que pertenezco a una clase social media, en la cual jamás había conocido tanta diversidad, pero en el barrismo entré a socializar con todas las clases sociales, y que inauguraron en mí un panorama de igualdad en su integridad. En segundo lugar, significa amor, fidelidad, regionalismo y compromiso. Es cosa de otro mundo e inexplicable sentirse rodeada por todas las perso-

nas que pertenecen a la barra, —y que sienten lo mismo que tú—. Y, en tercer lugar —y desde que llegué a la barra— ha sido un reto luchar contra ese estigma social que cataloga al barrista como el vago, el delincuente, el que no aporta a la sociedad y que es incapaz de dejar un legado para todos los espectadores al negar que podemos ser profesionales, que podemos ser seres políticamente activos, y que podemos ayudar a la comunidad o a minorías que se han visto afectadas por la desigualdad económica. Al respecto, hacemos pedagogía para que los nuestros (barras) sigan los mismos pasos y que tomen decisiones que en mi caso me han hecho ser una mejor persona, pero sin dejar de lado eso que nos caracteriza, esa pasión, ese amor al equipo de mis amores. Por último y no menos importante que el barrismo, es que te deja a una familia, pues con ellos pasas más tiempo, generas relaciones personales con vínculo de hermandad o familiar y se vuelve el barrismo algo apasionante por todo lado.

El fútbol no es el opio del pueblo. Echarle la culpa a un deporte por una problemática surgida de malos gobiernos es lo más insensato, pues el amor a unos colores —en mi caso a los tres colores que representa la bandera de mi municipio—, es suficiente para decir que es por convicción que sigo y pertenezco a este mundo. Obviamente, y sin dejar de lado mis responsabilidades diarias, vivo mi vida como una profesional independiente. Soy mujer y me gusta un deporte que ha generado un patrón de machismo pero que poco a poco hemos ido derrumbando esa barrera, y solitas nos hemos ganado el puesto que nos corresponde por el simple hecho de ser humanos.

El enfoque que surge a raíz de un paro nacional es un enfoque netamente social, en donde nuestro chip hace alusión a que prime el interés general que el particular, en donde no es simplemente fútbol, sino que estamos ligados a todos nuestros aspectos cotidianos, y que nuestro deber está en generar pedagogía para que las nuevas generaciones que pertenezcan a una barra sean personas que transformen a través de la práctica lo que ha sido el barrismo, como sus pros y sus contras.

**Camila Alexandra
Cardozo Ariza**

Bucaramanga, Santander



Camila Alexandra Cardozo Ariza. Tiene 24 años. Estudia sexto semestre de Gestión Empresarial. Actualmente realiza las prácticas de su carrera en el Banco Caja Social. Ingresó a la barra Fortaleza Leoparda Sur en el año 2013, y desde entonces ha estado allí en las buenas y en las malas. Todos los días vive el fútbol y el barrismo con amor, aguante y carnaval.

Fútbol y el barrismo con amor, aguante y carnaval Desde pequeña, en mi familia y en mi círculo de amistades he estado rodeada de fútbol. Un día de febrero del año 2013, un amigo me invitó a un partido de local; asistí con muchos nervios y muchas expectativas. Pero cuando entré al estadio y escuché la murga tocar, sentí esas ganas de cantar y saltar, y al ver las banderas y los trapos uno se siente en la gloria. Ese día todo fue hermoso, y desde ese entonces he pertenecido a la Fortaleza Leoparda sur. Desde mis quince años, el sentido de pertenencia por una camiseta, un escudo y unos colores, me enseñó a aprender a amar verdaderamente en las buenas y malas, a tener aguante y mucha fortaleza para superar cualquier obstáculo — esto no solo en cuanto a este estilo de vida— sino también a mi vida personal, pues cuando aprendes a amar a un equipo de fútbol, a tener aguante y berraquera, empiezas a aplicar esto en tu vida cotidiana y en tus problemas personales.

Expreso mi gusto por el barrismo porque vale la pena que la sociedad comprenda lo que es un barrista, que sepan que acá también existimos personas buenas y capaces de lograr muchas cosas en la vida; que personas sin estudio y hasta profesionales con doctorados hacen parte de nuestro círculo, por eso es que no todos los barristas son drogadictos, pues al interior hay mucho talento. No todos somos "ñeros" sino personas del común y con un sentimiento que nos une.

En cuanto al machismo que se vive en las barras, las mujeres hemos demostrado que también tenemos el mismo o hasta más aguante que los hombres. Como estamos en una sociedad prejuiciosa, no fue fácil para mis papás aceptarme en el barrismo

porque estaba muy pequeña y no vivía con ellos en ese entonces. Cuando cumplí 19 años volví a mi casa, allí fue más difícil decirles a mis padres que me iba de viaje o al estadio, ya que les daban nervios que corriera peligro. Yo les explicaba cómo eran las cosas, les decía con quién iba a estar, los llamaba constantemente para que estuvieran tranquilos, y les brindé confianza al respecto. Al tiempo dejaron de decirme cosas, sólo que tuviera mucho cuidado, por eso siempre he salido con la bendición de ellos. Respecto a mis parejas, nunca me han dicho nada al respecto, pues siempre dejo claro desde el principio qué es lo que me gusta.

En el año 2013 —más o menos para mitad de año— fui a la ciudad de Montería; el viaje dura aproximadamente 14 horas en bus, pero junto con unos amigos decidimos irnos en una mula. Duramos 10 días en carretera entre ida y vuelta. Fue una experiencia única, y sobre todo por la hermosura de los paisajes. Todos llegamos bien y no nos faltó comida. De regreso ya venía muy agotada, pues llevábamos varios días guerreando a sol y agua. Al intentar apearme me caí de la mula, pero gracias a Dios solo fueron raspones. Después de tantos obstáculos —porque en carretera se ve de todo: gente buena como también gente muy mala— logramos llegar sanos y salvos a nuestras casas y con 3 puntos para la clasificación.



**Daniela Fernanda
Arellano Rosero**

Pasto, Nariño



Daniela Fernanda Arellano Rosero. Mi experiencia con el barrismo empieza en 2012 en un partido que fue el mismo día de mi cumpleaños, jugábamos con América y ese día La Trico me dio el regalo de cumpleaños: 3 puntos de local. Banda Tricolor – Pasto.

La Trico nos une.

Desde eso empecé a ir al estadio, y me gustaba hacerme cerca de la barra porque no eran como los demás que se quedaban sentados, sino que alentaban al equipo, y la murga sonaba chimba. Poco a poco fui conociendo gente, haciendo amigos que con el tiempo se volvieron hermanos de cancha y de colores.

En mi caso, La Banda y mis colores me hicieron grande. Pienso que el barrismo ha ido evolucionando, y con mi gente hemos pasado de ser la barra brava a ser La Banda Tricolor, los que trabajan con la gente de la ciudad, que hacen eventos para los niños y niñas, que se unen para generar arte y cultura pastusa, que va a esos barrios a los que nadie quería entrar y que hoy conocen porque hay murales chimbos, porque se hizo un toque, una quermés o un campeonato relámpago.

Para nadie es un secreto que las mujeres dentro y fuera de las canchas nos encontramos en situaciones machistas que nos vulneran, en el caso de mi barra, pienso que la participación de las mujeres siempre estuvo presente, y en la mayoría de ocasiones fueron acogidas por otros integrantes. Siempre fuimos las que estuvimos apoyando en los eventos y en la creación y organización de espacios, pero realmente fue después de la coyuntura nacional donde las mujeres empezamos a tomar nuestro lugar en La Banda, a opinar y a tener parte en las decisiones que se tomaban. Me gustaría que se visibilice cómo las mujeres pastusas han jugado y juegan un pa-

pel fundamental en el crecimiento de la barra, el que muchas veces es ignorado, rechazado y discriminado.

Personalmente creo que en Pasto se dan unas dinámicas particulares, ya que nuestro territorio ha sido históricamente un sitio de resistencia, recordando al ejército de Simón Bolívar, quien juró exterminar a los pastusos.

Por otro lado, geográficamente nos encontramos en la última esquina del país, lo que hace que el olvido estatal esté latente desde hace muchísimo tiempo. Nosotros, como La Banda Tricolor, también hemos llevado esa lucha subversiva de los barrios a las tribunas y de las tribunas a las calles, sobre todo en el último trayecto que empieza en el estallido social, que es donde nos unimos mucho más como barristas, pero más allá de eso, como ciudadanos pastusos y como colombianos, fue cuando nos dimos cuenta que desde nuestras diversas realidades podíamos aportar, tanto a la ciudad como a la barra, dándole un valor y relevancia a nuestras dinámicas.

El conocernos y reconocernos como actores principales en el territorio es uno de los impulsos más fuertes para llegar al cambio que queremos en sus formas de vida. Los y las barristas empezamos a hacer este ejercicio de contar nuestras historias para transformar la realidad en la que vivimos para contarle a los y las futuras integrantes que un barrista ama a su equipo porque lleva los colores que representan su ciudad, y porque se identifica con su territorio y por ende debe trabajar en pro de estar en esa mejora constante.

Dayana Camacho

Bucaramanga, Santander



Dayana Camacho. Nació en Bucaramanga el 10 de febrero de 1996. Su infancia y parte de su adolescencia la vivió en Popayán, Cauca. A la edad de 14 años regresó a su ciudad natal donde terminó sus estudios y actualmente trabaja como Mercaderista.

El barrismo y mi sentido de pertenencia

Ingresé a la barra a finales de 2012, y desde entonces empezó este amor y estilo de vida que me ha regalado los mejores momentos y los mejores amigos.

Cuando llegué a Bucaramanga noté que el barrismo era un movimiento bastante fuerte, ya que todas las personas que empecé a conocer se movían en esos espacios.

Cuando hombres y mujeres nos reuníamos en la cancha o en la esquina del barrio, solo se hablaba del amor, de la fiesta del carnaval, de los viajes, del respeto por la camiseta, y de cómo con cada golpe del bombo se hinchaba más el corazón al ritmo de las arengas.

Lo que más captó mi atención fueron los viajes y la forma en cómo lo hacían siempre. He amado viajar, y para una adolescente y de bajos recursos era muy difícil, casi que imposible, y las anécdotas de sus viajes estaban llenas de aventuras y hazañas. Así que decidí empezar a asistir en busca de esas experiencias, de esa adrenalina. Cabe aclarar que ya conocía al club de mis amores, pues mi madre siempre estaba pendiente de cuándo jugaba y nos lo hacía saber.

A medida que participaba más en cada evento, que ingresaba más a La Popular, que cantaba y braceaba junto a mis compas, viajábamos a todo lugar donde jugaran los búcaros contra todo pronóstico. De pronto, un día no muy lejano me empezaron a doler las derrotas, o me llenaban de alegría los

triumfos, y entonces me empecé a enamorar, y desarrollé más sentido de pertenencia por mis raíces, por mi ciudad, por mi segunda casa: el maravilloso Alfonso López, y por mi amado equipo, y hoy, después de 9 años acá, sigo más enamorada que nunca.

El barrismo se convirtió en la mejor experiencia de mi vida, una salida de lo cotidiano, de lo aburrido, pues era una salida del sistema que me hizo crecer como persona en todos los sentidos, y desde ahí me pude empoderar como mujer. Para mí el barrismo es esa pausa que hace que mi vida no sea tan básica y normal. El barrismo es alegría, arengas, amigos, viajes.

Y como hay cosas malas en todo, no culparé al barrismo de ello, sino a personas de mal corazón, y esas sí que están en cualquier espacio, por eso me quedo con todo lo lindo y lo chimba de estos años.

El barrismo no es como lo han estigmatizado, porque no es un espacio de delincuentes o de drogadicción; claro está que no se puede tapar el sol con un dedo, ya que lo que dicen de él son cosas que están latentes en él, pero el error está en generalizar, pues en este espacio hay todo tipo de personas, desde el que anda descalzo, hasta el que se pone los zapatos más caros, y eso es lo lindo del barrismo. Cuando estamos allá dentro cantando, saltando, todos queremos un mismo objetivo y eso nos hace amigos y hermanos con los más cercanos.

También quiero dejar claro que el barrismo no es solo de hombres, que las mujeres también esta-

mos trabajando para ser aceptadas, y creo que somos más poderosas por el hecho de tener que aguantar los prejuicios —no solo de la gente ajena a este movimiento— si no el de los mismos hombres que integran la barra, y que no son mejores por eso.

Ahí es donde digo que somos mucho más poderosas, porque a pesar de todo y de que no la tenemos fácil, estamos luchando por ser escuchadas y respetadas.

Cuando empecé a asistir a la barra mi mamá no sabía, pero llegó el día de mi primer viaje que fue a Cúcuta, y era en mula. Estaba ansiosa y asustada, no sabía cómo decirle, sólo me ayudaba el hecho de que desde muy pequeña fui independiente, ya que mi mamá tenía cinco hijos y yo era una de las mayores, así que tuve que crecer rápido.

Bueno pues, alisté todo, pero no quería irme sin su bendición para sentirme segura. Ella se quedó sin palabras al escuchar que me iba, —pues no le estaba pidiendo permiso—, y entonces se puso muy molesta, se encerró en su cuarto y no me la dio. Aun así, salí de casa, pero desde la ventana le dije:

— Madre: la bendición.

Y en medio de su rabia me la dio sin mirarme. Al principio fue difícil para ella, pero a raíz de la independencia que ya tenía, no fue mucho lo que pudo hacer en contra de este placer. Ahora lo acepta sin problemas, y siempre me está preguntando cómo me fue, que si ganamos, que si perdimos, y me siento a contarle mi

día en estos lugares y es realmente agradable.

Siempre me ha gustado lo diferente, mostrar que soy capaz, y que como mujer puedo estar y participar de cualquier escenario.


Cuando llegué a la barra empecé a ser parte de uno de los parches, pero este no me llenó, ya que su ideología y manera de trabajar no me parecía, por eso entrábamos en desacuerdo junto con otras personas que también participaban de él y que tenían la misma inconformidad. Entonces decidimos hacernos a un lado, y conformar algo diferente para poder llevar un buen trabajo y así aportarle a la causa.

Preguntamos qué debíamos hacer para conformar el nuevo parche y nos dijeron que primero debíamos expresar nuestro objetivo en la reunión de líderes. Nos reunimos con los parceros, y entre todos decidimos quiénes iban a ser los dos integrantes que iban a asistir a tal reunión, y entre esos dos estaba yo, y quien ahora es mi mejor amigo.

Yo estaba emocionada porque siempre supe que las mujeres no éramos aceptadas, y yo me decía: "El día que este allá, es porque algo bueno estoy haciendo". Y llegó el día. Subimos, escuchamos todo lo que se tenía que hablar, y cuando llegó el momento de tocar el tema por el cual estábamos ahí (de por sí estaba nerviosa porque todos eran hombres) uno de ellos se levanta y empieza a gritar, que por qué yo estaba ahí ahí no éramos bienvenidas las mujeres, y literalmente me dijo que las mujeres solo íbamos a buscar pene a la barra; yo en realidad quedé pasmada; de por sí sufro de pánico escénico y había

tomado el valor de hablar, ¡y este men me sale con eso!

Quedé estática, por eso mi amigo tuvo que hablar en vez de mí, y a él sí escucharon. Recuerdo que uno de los que estaba allí, y que luego que se convirtió en un gran amigo, se me acercó y me dijo que no me preocupara, que yo no tenía que estar ahí para trabajar y demostrar de qué estaba hecha, que trabajara desde mi parche, y que más adelante iba a notar cómo iba a cambiar todo, y sí, efectivamente empezamos a trabajar, pero yo no volví a la reunión de líderes, pero un año después pude ingresar.



Érika García Soler

Bucaramanga, Santander



Erika García Soler. Nació en Bucaramanga. Tiene 25 años y es casada. Es Abogada y estudiante de Administración Pública. Actualmente se desempeña como Consejera de Juventudes de Bucaramanga por la barra Fortaleza Leoparda Sur. Trabajó en el sector de Servicios Públicos Domiciliarios, Derechos Humanos y Seguridad y Protección. Ingresó a la Barra Fortaleza Leoparda Sur en el año 2013. En el 2014 ingresó a la Banda del Leopardo, y aprendió a tocar la trompeta junto con otra compañera. Vive el barrismo y el fútbol a diario, y allí pudo formarse como mujer y profesional.

Por la barra, soy quien soy y tengo mi profesión

Cuando era adolescente, la barra era un movimiento que era muy sonado en la ciudad, decidí acercarme a ellos, dado que tenía afinidad con el equipo, pues siempre quise ingresar a La Banda del Leopardo, murga que alienta al Atlético Bucaramanga en la tribuna y diferentes espacios.

Pues bien, empecé a involucrarme en los diferentes espacios de participación, logrando escalar en las diferentes instancias de poder. Sin embargo, esto solo dio frutos tras superar varios estigmas que surgen al interior de la barra, tales como: "Este no es un espacio para mujeres", "las mujeres no tienen el mismo aguante que el hombre", "solo vienen por conquistar hombres".

El barrismo ha sido una experiencia de vida que se convirtió en un espacio para crecer como persona, y en donde se hacen redes de amistad con los demás integrantes, y que también me ha enseñó que no existe diferencia de clase o condición económica que valga, pues cada persona deberá ganarse su lugar conforme al código que la barra impone como el aguante, ir a viajes, ir a todos los partidos. Fue así como se convirtió en un espacio para desarrollar mi personalidad y en la que me siento cómoda. También me ha permitido cuestionarme políticamente, y participar en la solución de las causas que afectan los sectores populares donde vivimos. A pesar de la desigualdad para la mujer, la barra es un espacio seguro donde puedo ser yo a pesar de mis debilidades y donde me he podido desempeñar y desarrollar con personas humildes y sinceras que dejan

de lado mi condición económica por medirme en torno a los símbolos de la barra que me hacen feliz.

El barrismo no es sólo un espacio para hombres, también existen mujeres que consideran el fútbol como un espacio para canalizar vivencias y pasiones, pues también tenemos la capacidad de desarrollar la ideología y la simbología de las barras — que también hemos construido—

Fue difícil llegar a esos espacios por el estigma de que son actividades de hombres, pero poco a poco logramos visibilizarnos y decir que existimos por nosotras mismas a pesar de la invisibilización que la institucionalidad y la sociedad nos impone.

Cuando empecé a ir al estadio, mi familia nunca estuvo de acuerdo, especialmente mi papá que siempre me decía que “una mujer no debía estar ahí, que ese era solo para hombres”. Cuando ingresé a la universidad me decían que no estaba bien visto que una “futura abogada” estuviera en esos espacios. Sin embargo, en medio de mi rebeldía me escapaba para ir a ensayos y para ir al estadio. Nunca pude viajar con la Barra porque mis papás nunca lo permitieron. Luego, cuando tuve mi independencia pude hacerlo, pero ahora con el trabajo es difícil, pero como esto es una pasión, siempre tendré tiempo para ver a mi equipo del alma.

En la tribuna pude conocer a mi esposo, y compartimos una linda pasión por el equipo; eso me hace feliz, porque por fin me siento libre de ser lo que soy, sin prejuicios en mi familia o amigos. Ahora quiero viajar todo lo que no pude viajar antes.

Mi primer día de ensayo

Cuando empecé a ir a la Barra, siempre me gustó La Banda del Leopardo, porque cuando era pequeña, mis papás me llevaron a clases de violín y piano; siempre los seguía, y me parecía muy chévere como tocaban. Y como nunca vi a una mujer ahí, me dio miedo pedir entrada, porque pensé que eso tenía alguna razón, y también porque era muy nueva en la barra, y tal vez no me tomarían en serio.

Una vez en Reunión General me llené de valor, y me acerqué al profesor que dirigía la Banda, y le dije que yo quería participar; me acuerdo que en ese momento me miró indiferente, pero me dijo que fuera el martes siguiente a una audición.

El martes fui a la audición, y éramos como 15 personas, entre esas solo estábamos 3 mujeres. El profesor nos explicó la escala y nos hizo una audición de compases; yo me sentí segura porque sabía un poco de música. Al termina él dijo que nosotras podíamos empezar a ensayar, y nos pidió que eligiéramos un instrumento. Yo sabía que él quería que yo tocara percusión, y para eso tenía que comprar las baquetas, y yo no tenía para comprarlas, pero había una trompeta arrumadas en una esquina, y entonces le dije que iba a practicar con ella.

Nunca en mi vida había agarrado una trompeta. El profesor sólo me dijo:

—El primer ejercicio es que la haga sonar.

Y me puso en una esquina oscura porque era de noche, y empecé a soplar para poder hacerla sonar. En ese momento me sentía muy mal y apenada porque yo veía que todos los hombres estaban ensayando y nunca se acercaron ni se interesaron en saber quién era, y me miraban como si ya supieran que yo no iba a lograrlo. Ese primer día duré dos horas intentando hacer sonar la trompeta y no lo logré, me fui para mi casa y dije que ese no era mi lugar. Sin embargo, me acuerdo que las dos mujeres que habían entrado conmigo les había pasado lo mismo, y prometimos volver al siguiente ensayo hasta lograrlo.

Duramos tres semanas para pasar al siguiente nivel, dos meses para que los hombres que tocaban nos tuvieran en cuenta, y un año para poder tocar en la tribuna. En ese momento yo prometí que, si llegaba una persona nueva, y más si era mujer a ensayar a la banda, la iba a saludar y me iba a presentar, porque no quería que sintieran lo que yo sentí el primer día que me tocó a mí.

En el caso concreto, la "Barra Brava", es un fenómeno social que se vive en Latinoamérica. En principio, las Barras Bravas se mostraron como un grupo de fanáticos a un determinado equipo de fútbol, donde no cabía la posibilidad del ingreso de mujeres, pues era para "varones", "violentos" y con "aguante". Es decir, las mujeres no cabían en ese prototipo, pues son "débiles" y sin "aguante". Sin embargo, a lo largo de los años, mujeres tomaron la iniciativa de pertenecer a estos grupos, pues a ellas también las llamaba la pasión al equipo; y a pesar del estigma y del rechazo, soportaron la carga de ser vista como menos y sin la debida participación en los escenarios de decisión y poder de una barra.

Gracias al trabajo arduo de sororidad, al cual varias mujeres de la Barra Fortaleza Leoparda Sur lograron llegar, es posible el inicio de una conciencia feminista. Gracias a la participación de las mujeres en el grupo musical de la barra, al trabajo en el comité de Derechos Humanos y Gestores de Convivencia, se ha podido posicionar y hacer conciencia de la desigualdad de género en este grupo social, que ha sido discriminado y estigmatizado por la sociedad como "delincuentes", y que, para el caso de la mujer, ha sido doblemente discriminada.

En conclusión, la Fortaleza Leoparda Sur, es ahora un referente a nivel nacional en Colombia por la inclusión de la mujer en escenarios donde sólo se ve al hombre como protagonista, pero gracias a la conciencia feminista de varias mujeres dentro de este grupo, se ha logrado disminuir la desigualdad de género, pero aún seguimos en la lucha.

Sin embargo, a pesar de los avances que se han dado por iniciativa propia, existe una invisibilización sistemática de este grupo, especialmente por parte de la institucionalidad y entidades que desarrollan la política pública del barrismo social, pues no han implementado políticas para esta población con enfoque de género, y eso hace que exista una discriminación hacia las particularidades de la mujer en los programas y proyectos que se realizan en ese contexto. Asimismo, existe una fuerte estigmatización social al asociar el barrismo a hombres, y sobre todo a hombre marginados, y también se ve a la mujer como un instrumento utilizado por ese sujeto que no admite que puede estar en esos espacios más allá de acompañar al hombre.



Gabriela Isabel Ceballos

Pasto, Nariño



Gabriela Isabel Ceballos. Tiene 26 años. Ingresó a la barra a los 17 años. "La banda tricolor" de Deportivo Pasto-Parque "La Mala Junta". Parche femenino "La tricolor".

El barrismo como una forma de cultura

Como toda persona que se encuentra inmersa dentro del mundo del barrismo, el amor por el fútbol y la afición hacia él me llevaron por este camino. Desde muy pequeña sentía mucha pasión y afinidad por este deporte. Más adelante mi padre me inculcó ese amor por el equipo de mi tierra, por apoyar lo nuestro, lo de la región. Eso me llevó al estadio "Libertad". En ese lugar tan lleno de emociones y sentimientos vibrantes relucía un grupo de personas que cantaban y llenaban de aliento a ese equipo de nuestra región; me enamoré poco a poco de mi equipo. A medida que iba creciendo conocí personas y amigos que compartían la misma pasión. En ese momento conocí la barra con compañeros de colegio y amigos en común que me llevaron a la tribuna a vivir el partido y a cantar el partido desde La Sur con la barra a la que orgullosamente pertenezco "La Banda Tricolor".

Llegue a "La Banda Tricolor" en mi adolescencia, enamorada de mi equipo, de mi región y de los colores que representan toda mi identidad como pastusa. El barrismo hizo un gran impacto en mi vida, por eso empecé a ir al estadio a alentar a mi equipo, hasta llegué a viajar a otras ciudades. En esos años encontré muchas mujeres que al igual que yo vivían este tipo de amor. Entonces hicimos parte del parche femenino de la barra llamado "Las Tricolor", que al igual que todos los grupos de una barra tenemos un trapo para identificarnos y relucir como el movimiento femenino que está presen-

te en la tribuna y en las gradas del estadio Libertad. En esos años me di cuenta con mis amigas y hermanas de cancha, que a pesar de ser mujeres —siendo el fútbol un deporte para hombres— demostramos aguante como se dice en nuestro entorno, mucho aguante en la barra; de hecho, viajamos más que algunos hombres y sabemos de fútbol más que algunos que no lo hacen de corazón.

Son muchos años y experiencias siguiendo por las carreteras del país al Deportivo Pasto en muchos estadios en Colombia, en ocasiones con experiencias gratas y otras un poco confusas, llenas de anécdotas y buenos momentos, que, aunque en ciertas etapas fueron buenas, aún es tiempo de remediar comportamientos y enseñar a las nuevas generaciones a llevar el barrismo de manera correcta, pero con la misma pasión y amor por nuestros colores.

Como parte de una organización barrista, seguidores de un equipo de fútbol, apasionados por nuestra identidad y por sacar el nombre de nuestra región y el de nuestro equipo en alto, el problema que más enfrentamos a diario es la estigmatización social dada por los medios de comunicación, los dirigentes de los equipos, las demás hinchadas en las cuales siempre nos tildan de ser personas violentas e incitadoras.

Esta mancha social debe ser derribada para considerar al barrismo como una forma de cultura dentro de la sociedad, como una organización de diversos individuos que poseen derechos y deberes dentro de su contexto. Considero que somos actores sociales. Hoy en día el barrismo tiene un gran impacto en los jóvenes debido a la

popularidad que tiene el fútbol y el alcance que tiene para todas las personas; esto ha sido aprovechado por las barras organizadas para crear conciencia sobre situaciones sociales o políticas que afectan nuestro entorno. Para nosotros y para mí no es solamente fútbol, somos actores sociales capaces de crear proyectos, de guiar generaciones, de crear conciencia y de realizar buenas obras con el fin de mejorar nuestro ambiente en todo sentido.

Como mujer dentro de la barra y de este contexto futbolero y en ocasiones machista, es difícil abrirse ante la opinión de algunos que piensan que este deporte y esta forma de vida o cultura es para hombres, sin embargo, como en todas las situaciones y brechas la mujer siempre reluce, siempre marca, y también estamos inmersas en este gran contexto social y cultura como parte activa, y participando en todas las actividades que como barra organizada se deben presentar.

Ya no se trata solamente de viajes y de alentar al equipo en todos lados, sino de ayudar al pelado y a la pelada que viaja en mula, al que es de escasos recursos, al que no estudia o no trabaja, a la que es madre cabeza de hogar y a la cual debe brindársele oportunidades para que salga adelante y presentarle opciones para que ayude a su familia. Generarle trabajo a las personas que hacen parte de la organización barrista nos hace diferentes, nos hace dejar huella en la historia de este contexto.

Jasley Carolina Gualdrón Hernández

Bucaramanga, Santander



Jasley Carolina Gualdrón Hernández. Nació en Bucaramanga. Cuenta con 22 años. Es soltera y no tiene hijos. Es Gestora de Convivencia de la FLS 1998. Actualmente trabaja en la Alcaldía de Bucaramanga como Gestora de Convivencia. Ingresó a la Barra Fortaleza Leoparda Sur en el año 2012; allí encontró una segunda familia. Empezó a conocer del fútbol, y ahí se quedó, porque es un sentimiento que se lleva en el corazón. En el año 2016 ingresó al grupo de Gestores de Convivencia de la FLS. En este momento lleva seis años aportando y construyendo y siendo grande gracias a su entrega y compromiso en la Barra Fortaleza Leoparda Sur, donde se siente muy feliz por llevar más de la mitad de su tiempo como arrista dando lo mejor de sí.

¡AGT: IL mujer barrista que para siempre exista!

Gracias a mi hermano y a unos cuantos amigos de mi bello norte en Bucaramanga, pude ir al estadio y cumplir un sueño que, desde muy pequeña tenía. Esa fue la experiencia más bonita de mi vida, y desde ese día quise y decidí asumir un rol como una más de las mujeres barristas que hay en la Fortaleza Leoparda Sur, pues allí encontré un amor inmortal al compartir con los parceros, viajar, alentar, crecer y acompañar a personas que en las buenas y en las malas siempre están ahí, y es gracias a ese amor tan lindo por el fútbol, por mi Club y por mi Barra que en estos momentos estoy creciendo como persona y profesionalmente.

El fútbol no es solo de hombres; existen mujeres como yo que también damos mucho por nuestros colores, que tenemos demasiadas capacidades para hacer las cosas, que, si entramos al mundo del fútbol y del barrismo, es porque el sentimiento es de corazón. Nosotras somos muy capaces, por eso siempre lo digo: ¡AGT: IL mujer barrista que para siempre exista!

Mi familia me entendió a pesar de todo lo que se dice esta pasión. Mi mamá solo me decía: "Cuídese hija" y me daba su bendición. Sé que a ella le dolía mucho que yo me fuera a experimentar el gusto por todo esto en el estadio, en viajes y salir hacia otras ciudades porque era una niña de tan solo 12 años, enamorada del búcaro, queriendo llegar a todas las canchas y a todas las partes donde estuviera mi Club.

- Entrar por primera vez al estadio —especialmente a la tribuna Sur Alta y vivir minuto a minuto la fiesta, el aguante y el carnaval — son cosas que marcan la vida.
- El hambre, el frío que aguanté, los problemas, los golpes por otros hinchas o Policía en otras ciudades —incluso en la de nosotros—, los miedos, las adrenalinas, etc. es algo con lo que compruebas que el afecto por algo es posible y duradero si se hace y se disfruta de corazón, pues todo lo hacíamos por querer ver al equipo campeón. Por eso que es por tres años viajé en mera mula por las ciudades de este país.
- Ver ascender al equipo aquel 26 de noviembre del 2015 después de permanecer 7 años en la B, fue el día más feliz de mi vida, y de todos los barristas e hinchas de corazón.
- Las experiencias más dolorosas han sido la de perder a todos aquellos amigos, hermanos y compañeros a la que la vida nos unió gracias a una pelota y a una pasión llamada: Club Atlético Bucaramanga, por eso he aprendido que vivir con ese dolor es cosa de valientes.



Johana Marcela Quintero Ortiz

Bucaramanga, Santander



Johana Marcela Quintero Ortiz. Nació el 28 de febrero de 1999. Tiene 22 años. Es Técnica en Venta de productos y servicios. Actualmente trabaja como contratista en la Alcaldía de Bucaramanga. Ingresó a la Barra Fortaleza Leoparda Sur en el año 2013. Es madre de una niña de 3 años. Pertenece al parche Ciudad Norte y al grupo de Gestores de Convivencia de la FLS desde el 2014, y desde entonces se enfoca en el crecimiento como barrista, y con ideas distintas a la droga y la violencia.

El barrismo formó mi carácter

En el 2013, teniendo 14 años, mi hermano mayor me invita al estadio, y de una forma no muy convencional logramos entrar, y creo que lo vivido ese día fue lo que disparó el gusto por involucrarme en este mundo.

Era un domingo común y corriente. Salimos mi hermano, mi primo y yo de casa a las 8:00 am con la ilusión de ir a ver un partido de fútbol del Atlético Bucaramanga y sin un peso en los bolsillos, solo con una energía arrolladora de que íbamos a ingresar como sea. En ese entonces vivíamos en el Bosque alto, al norte de la ciudad, y desde allá nos fuimos a pie limpio hasta el estadio. Esto nos llevó alrededor de 40 minutos.

Al llegar al estadio, mi hermano me dice que tenemos que "retacar" de lo contrario no conseguiríamos lo de la boleta, y entonces nos fuimos a pedir monedas al Centro Comercial Megamall. Reunimos lo de las 3 entradas y las compramos, pero cuando fuimos a ingresar, los policías nos devolvieron porque mi primo y yo no teníamos la edad suficiente para ingresar a la sur, debíamos tener 16 años, y mi hermano era el único que ya cumplía con la edad, entonces hicimos unos denuncios en el internet frente a la entrada de sur para que nos creyeran que teníamos 16 pero fue imposible. Muy tristes dejamos que ingresara mi hermano y nos fuimos a dar vueltas con mi primo por los alrededores del estadio.

Por la parte de norte el estadio pega con el batallón, y por ahí encontramos una malla dañada por la que se podía meter alguien pequeño como nosotros. Entonces nos metimos a la Villa Olímpica del estadio, dimos varias vueltas hasta que logramos hablar con unos policías en la tribuna de sur baja para que nos dejaran ingresar, y al final lo logramos. Entramos casi al finalizar el primer tiempo. En él entre tiempo la barra siempre baja a la cafetería y se aglomera intentando entrar a los baños e intentando comprar agua o cualquier cosa. En ese momento mi hermano me dice que nos saltamos unas barandas que separan sur baja de sur alta, y con tal de ir a ver cómo era eso lo hicimos. Los policías nos persiguieron, pero logramos pasar alrededor de 7 menores de edad.

Al llegar a la sur, es toda una adrenalina la que brota de uno al sentirse una energía que con palabras no alcanza a describirse, pues es una mezcla de sentimientos, alegría, temor, o sea, se siente lo que llaman "mariposas en el estómago", pero yo lo llamo amor.

El barrismo formó mi carácter con fuerza, pues allí descubrí que se puede ser igual de fuerte y valiente a un hombre, que en ocasiones y en asuntos específicos las mujeres podemos ser más que ellos, así aún se crea lo contrario. El hombre necesita de una mujer que lleve asuntos como realizar un listado para ingresar a un partido, y que escuche a todos esos hombres toscos cuando tienen sus problemas en casa o con otra persona dentro de la barra.

El barrismo no es un espacio solo de consumo y

violencia. Desde mi punto de vista el barrismo es un estilo de vida si se adoptan las mejores costumbres y conductas. Qué lindo es sentarse con su parche a ver unos partidos de micro, ir a pintar un trapo, ir de viaje con las cumbias y la cerveza, compartir con ellos cualquier cantidad de cosas que se tienen en común, como las ganas de servir a la comunidad, realizar una jornada de limpieza en los espacios que utilizamos como barristas, pintar un mural donde los niños vean el escudo del equipo de la tierra para que digan: "¡Ese lo pintaron los chinos de la barra!" Son muchas cosas buenas que se realizan como barrista, pero lastimosamente la sociedad solo ve las falencias que año tras año se han tratado de solucionar.

Mi círculo familiar está conformado por mamá, hermanos, sobrinos y mi hija. Por mucho tiempo mi mamá pensó que esto era una pérdida de tiempo, que en estos lugares agarraría malas costumbres y me perdería, y lo que en realidad fue cambiando al ver el proceso de Gestores de la FLS, es que en estos lugares se puede encontrar todo tipo de personas, y el cambio inicia con el ejemplo, ya que, si este grupo se encontraba fortalecido y daba un buen ejemplo de barrismo, los demás lo imitan y quieren en algún momento pertenecer a él. Mi mamá se comenzó a sentir orgullosa al ver que su hija participaba de un barrismo social que contaba con gente digna de ser vista de manera distinta al estigma que social que se tiene por ser parte de una barra.

Afortunadamente tengo dos hermanos hombres a quienes también les gusta el fútbol, y también son hinchas del Atlético Bucaramanga, y para ellos

es de gran satisfacción contar con mi compañía, sentarse conmigo a ver un partido en la barra, o comentar problemáticas internas o externas a la barra con otras barras. La mayor satisfacción para mí es poder viajar y compartir toda esta vida loca con ellos. A mi hermana, por otro lado, no le gusta mucho el fútbol, pero siempre que tiene la oportunidad se escapa y nos acompaña al estadio. Se puede decir que entiende el estilo de vida que llevamos.

En cuanto a mis sobrinos, una de ellos es la más feliz al ver a sus tíos salir a un estadio vestidos de amarillo y verde. Muchas veces nos acompaña a reuniones generales, se sabe varias canciones y pienso que le estamos dejando una barra con otra mentalidad y un buen legado.

Mi hija todavía no tiene algo por decir al respecto porque sólo tiene tres años, pero le encanta acompañar a su mamá a las reuniones generales, a las del grupo de gestores de convivencia y escuchar la murga tocar. Creo que es complicado desde el punto de vista de madre, pensar que en algún momento tus hijos estarán en las mismas que uno, ya que conocemos de primera mano la realidad social que se vive internamente en la barra, pero confío en que le he dejado un buen ejemplo de barrismo responsable, y en algún momento espero hablarle a alguien que ha visto mi proceso, y le cuente las buenas historias para que logre entender el sentimiento que se tiene por estos colores, y que hay diferentes maneras de vivirlo.

Creo que mi mejor recuerdo como barrista es el ascenso del Bucaramanga a la primera división. Yo no estuve los siete años que muchos aguantaron ese sufrimiento en la B, pero sí conocí a mi equipo estando en malos momentos, y creo que en esas circunstancias es cuando más nos enamoramos, por eso juramos estar siempre presentes alentando a nuestro equipo. El 26 de noviembre del 2015. El día inicia a las 9:00 de la mañana. El equipo de gestores de convivencia debía estar en el estadio a las 11:00 pm. Como de costumbre debíamos subir a pie hasta el estadio, es decir 40 minutos de recorrido.

Yo creo que todos como yo se levantaron con la ilusión y la energía de que algo bueno iba a pasar. Llegamos al estadio con mis hermanos que también pertenecían al grupo de Gestores de Convivencia, tomamos sopa en el asadero de La glorieta, nos reunimos como gestores, y empezó nuestro día de trabajo. El ingreso de los trapos se realizaba a las 11:30; debíamos subir los extintores, y todo lo de la fiesta. Después de eso nuestro deber era hacer rondas por todos los alrededores del estadio para que no hubieran peleas y la fiesta del fútbol se viviera en paz.

Toda la tarde hubo trago y música por los alrededores del estadio. A la hora del ingreso comenzó la locura, pues todos querían ingresar, y, aun así, los gestores mantuvimos la fila ordenada a pesar de que el ingreso se dio desde temprano.

Siendo las 7:45 pm ingresamos a la tribuna, de ahí en adelante todo se volvió fiesta y carnaval. Cada jugada, cada pase era una emoción impresionante.

Hubo peleas dentro de la tribuna en las cuales debíamos mediar, pero nada de esto dañó la fiesta que tenía en el corazón, pues estaba rodeada de mis amigos y a punto de presenciar una de las mayores alegrías de mi vida. Y sí, al minuto 70, cuando Víctor Zapata hace el gol del triunfo, el estadio se volvió una locura, todos nos abrazábamos, yo entré en un llanto incontrolable de felicidad, y justo en el momento del gol, un muchacho tira por el vomitadero a mi hermano menor, el cual cayó mal, entonces mi hermano mayor se agarró a puño con el pelado que lo tiró y se armó una batalla campal, por eso es que muchos creían que lloraba porque me lo habían golpeado.

Ese gol fue una sensación indescriptible. De ahí en adelante lloré todo lo que quedó del partido porque la emoción no me dejaba parar. Ver la emoción de los hinchas de otras tribunas cantando: "Que nos vamos de la B, que nos vamos de la B, porque corrés, ponés güevos y tiene una hinchada que lo ve correr" Cantamos más de 90 minutos. Después que el equipo regala sus camisetas al dar la vuelta por la pista atlética, salimos del estadio a seguir en nuestra fiesta en la rampa que entra a occidental. Llegar a mi casa con la felicidad de que mi equipo estaba en primera división no tenía precio.

Julieth Zimena Portilla Acosta

Bucaramanga, Santander



Julieth Ximena Portilla Acosta. Tiene 18 años. Nació el 08 de septiembre del 2003, en Bucaramanga, Santander. Es bachiller graduada del Colegio Las Américas. Vivo en la comuna 14 de Bucaramanga con su familia. Le gusta el fútbol y sigue al equipo de su tierra Atlético Bucaramanga desde el 2016. Es barristas desde el 2019. Hace parte de la Fortaleza Leopardo, y desde el 2021 es integrante del parche de Zapamanga "La Pandemia".

En el barrismo, todos somos iguales

Cuando era apenas una niña, veía en diferentes puntos de la ciudad muralismos sobre el Atlético Bucaramanga que me llamaban mucho la atención, por eso quise averiguar su significado, y me di cuenta que era un deporte santanderino.

Vi algunos vídeos sobre las barras de las tribunas y a cientos de personas que iban a ver a este equipo, por el cual armaban un carnaval completo que aceleraba mi corazón al oírlos. Mis ojos se me aguaron ante aquel sentimiento del cual quise ser parte.

Comprendí que este sentimiento no sólo es ver jugadores detrás de un balón como solía decir mi familia y amigos cercanos, no era solo eso, sino la reunión de miles de sentimientos presentes detrás del balón en el campo rival llevado por nuestros jugadores, y la sensación de que el corazón se va a salir al ver un tiro al arco.

El llanto de felicidad al gritar un gol es como ganar una estrella, y cuando la rabia y la ira tras perder un partido te lleva a decir que no volverás a seguir al equipo después de una mala temporada, vuelve a reactivarse el masoquismo de una con la misma ilusión y pasión de siempre. Así fue como me enamoré del Atlético Bucaramanga, y cuando empecé a ir al estadio me enamoraré más.

Siempre vi la Fortaleza Leopardo Sur, y quería estar en aquella tribuna, pero en aquel tiempo

tenía 14 años, no podía ingresar a ella hasta que cumpliera 16. Por entonces, iba a algunos eventos de la barra en los cuales me impresionaba la organización y el compromiso que tenían ellos.

Esperé un par de años yendo a la tribuna oriental, y cuando cumplí 16 en 2019, entré a de la barra con mi novio, el cual el hacía parte de un parche organizado. Y entonces comenzaron los 90 minutos en los cuales se me olvidaron todos los problemas, hasta los vividos con la persona con la que iba.

La pasión salió y no me importaba más que ver ganar a mi equipo. Ese día viví uno de los 90 minutos más cargados de adrenalina, ya que el partido no pintaba bien, y la hinchada se quiso meter a la cancha como medio de protesta contra los malos dirigentes y presidentes del club, y además, por haber enfrentado a la policías, terminaron sacándonos del estadio.

Yo me envolví más en la barra y empecé a pertenecer al parche de "Zapamanga la pandemia" en febrero del 2021. Empecé a hacer gestora de convivencia, y poco tiempo más tarde quise tocar un instrumento, y por medio de cultura popular estoy aprendiendo a tocar la trompeta.

El barrismo para mí es un compromiso de lunes a Domingo, y en donde todos somos iguales, puesto que la barra y el Bucaramanga están por encima de la familia y la pareja. Siempre mantengo pendiente de seguir al equipo que amo, el equipo que me apasiona y que seguiré hasta la muer-

te porque el sentimiento y lo que significa para mí el Atlético Bucaramanga no se quita con nada.

Me gustaría que vieran una mujer en la barra y que no la atacaran con perjuicios. Todos somos iguales, todos vamos por el mismo aguante y no a buscar marido, novio o mozo como suelen decir muchos. Tampoco somos viciosas, simplemente soy una barrista enamorada, pero de mi equipo, de mi bucaramanguita del alma, y todas las mujeres u hombres que sientan esta misma pasión, este sentimiento, que no tengan miedo al qué dirán, porque cuando uno tiene paz y es feliz con lo que nos gusta hacer, siempre va a ver gente detrás criticando nuestros viajes y las personas con las que uno se rodea. Es cierto que hay muchos hombres y pocas mujeres, pero mujeres, siéntanse feliz por tener la seguridad de marcar la diferencia y decir: "Yo también viajo por toda Colombia de estadio en estadio porque esto es lo que me apasiona, lo que me hace feliz". Y como digo yo: Aguante femenino, que sin güevos también se alienta.

Cuando empecé a ir al estadio por primera vez, mis papás me decían que eso era un gastadero de plata, que por allá solo se iban marihuaneros, que me iban a robar, etc. Sus advertencias de padres las entendía, pero el amor que sentía y siento por el equipo, hoy por hoy es más grande que cualquier cosa.

Cuando alcancé la edad apropiada para poder entrar a la barra, fui por primera vez con mi pareja, pero de él también recibí rechazo, ya que era fundador de un parche y llevaba más de 15 años en él. Lo que decía era que la barra no era para mujeres. Sin embargo, seguí sin importar lo que me decían cuando quise pertenecer al parche suyo, y no me lo permitió diciendo que en su parche no había muje-

res, y que las que llegaban iban a buscar marido, que yo estaba con él, que lo respetara, y que lo desembarrara diciéndole que lo que estaba buscando era un mozo, y bueno, al escuchar sus palabras clausuré el deseo de integrar el parche de donde me crie, pero eso no fue impedimento para parchar en otro barrio. "Zapamanga la pandemia" llegó un año después, allí me abrieron las puertas de su organización, y me dejaron ser yo; demostré mi aguante y le callé la boca a más de uno al ver que viajaba y que estaba comprometida en todos los eventos de la barra. Mi pareja se tuvo que aguantar el machismo y oír a los demás integrantes del parche suyo felicitándome por el proceso que he llevado y por el compromiso que tengo.

El 10 de julio del 2021, cuando las barras hicieron una reunión en Bogotá, yo vivía en Zipaquirá- Cundinamarca con mi madre. Esa vez me escapé para la capital a participar de la reunión para ver de nuevo a mis amigos y escuchar la murga, la famosa banda del leopardo.

Esa vez nos reunimos muchas barras de distintos equipos colombianos, y marchamos por primera vez en la historia por la convivencia para respetar los códigos. Aquella vez caminamos un montón de gente. Era un completo carnaval ante mis ojos, y una marea de colores en donde cada quien representaba los colores de sus ciudades. También había muchos instrumentos. Fue algo muy bonito. Lastimosamente, la Policía llegó y no nos dejaron marchar en paz, pues tuvimos un pequeño enfrentamiento. Nosotros nos subimos a los buses después que todo acabó. Yo me monté en uno de esos buses que me traería de regreso a Bucaramanga.

En Zipaquirá dejé a mi familia y mis pertenencias. Nunca me arrepentí, pues volví a mi tierra, a mi ciudad y donde se encontraba otra parte de mi familia.



**Karen Stéfanny
Carrillo Romero**

Bucaramanga, Santander



Mi nombre es Karen Stefanny Carrillo Romero. Tengo 25 años. Nací en Bucaramanga – Santander. Curso 7 semestre de química en la universidad industrial de Santander. Soy la mayor de tres hermanos. Trabajo administrando un restaurante de comidas rápidas artesanales, y pertenezco al parche FLS – UIS desde hace 3 años.

Desde los 13 años tenía amigos barristas que en ese entonces muleaban para ver su equipo jugar en otras ciudades. En ese entonces era fanática del Atlético Bucaramanga, pero mis amigos eran hinchas del Unión Magdalena, porque vivía en Santa Marta. Por esa época no asistía al estadio, pero presencié disputas entre equipos, y por eso me daba miedo ir al estadio cuando el Bucaramanga iba de visitante a Santa Marta.

Cuando me devolví a mi ciudad comencé a asistir al estadio con mi ex pareja. La primera tribuna que pisé fue La Popular y me quedé allí. El carnaval, la vibra y demás cosas me hicieron sentir que ese era mi lugar en esos 90 minutos.

El barrismo me ha permitido compartir con personas que tienen un amor igual que yo por los colores, por el equipo de mi tierra, lo que ha generado la posibilidad de conocer hermanos y hermanas de cancha.

Las mujeres cumplen un papel fundamental en la barra, y no porque vamos acompañadas de la pareja, pues también podemos ir solas o en grupo de amigas, y entre nosotras cantamos, sentimos y vibramos del mismo modo que todos lo sienten y lo hacen, pues ya hay mujeres verracas que tocan un instrumento, que viajan a otras ciudades, y que ahorran parte de su mesada para ir a ver al equipo de sus amores.

Mi padre era uno de los que me decía que estar rodeada de "ñeros" no me iba a traer nada bueno, que solo se dedicaban a robar, matar y a consumir drogas, pero lo que no entendía era que yo al

estadio no iba pendiente de lo que hacían los otros, pues solo me dedicaba a alentar y a disfrutar del encuentro sin causarle daño o molestias a los demás, pero era algo que mi papá no entendía y quizá ahora lo tolera, pero no le agrada de mucho la situación.

He conocido estadios, he viajado sola en ocasiones y también me he subido en mula con los demás compañeros; en ocasiones se ha quedado varado el bus, pero la meta es llegar al encuentro futbolístico.

Recuerdo un viaje a Tunja en donde varios del parche al que pertenezco fuimos. En la barra somos llamados "Los tibios" porque tenemos un pensamiento crítico en el que prevalece el respeto por la vida del otro, por ende, no congeniamos en el odio o el recelo que los demás sienten por otros equipos.

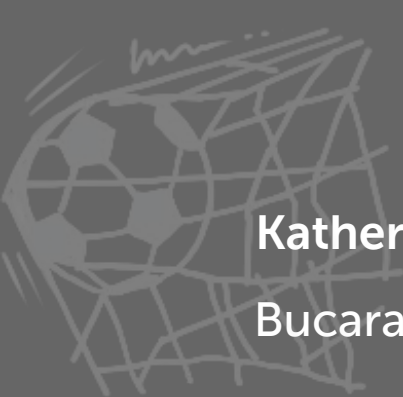
En aquél entonces teníamos un par de amigos de Bogotá que pertenecieron al parche, pero al graduarse se fueron a trabajar allá, entonces quedamos de encontrarnos en Tunja.

Ellos llegaron con comida y bebidas porque el viaje es algo agotador desde Bucaramanga, y como llevaba comida, decidí donarla a chicos que viajaron muleando, o sea, a los famosos "guerreros". Con ellos compartimos algo de comida y entramos al partido, y saliendo del estadio nos enteramos que para regresar debíamos hacerlo por la Terminal de Transporte. Como treinta personas íbamos caminando por andenes hacia allá, cuando de pronto venía bajando

un bus con destino a Bucaramanga, lo paramos y le preguntamos al chofer que en cuánto nos llevaban a todos, pero que nos diera el puesto barato porque no teníamos mucho dinero. El conductor nos dijo:

—Mínimo, por treinta mil pesos me llevo a cada uno. Entonces llamamos a los que iban más adelante, se vinieron corriendo, y comenzaron a recoger la plata para pagarle al conductor, y uno de recolectores nos preguntó que, si podíamos prestarle, y que, en una reunión de líderes en Bucaramanga nos devolvería el dinero con el líder de su parche. No lo conocíamos, pero confiando en la palabra accedimos a prestarle el dinero. Luego apareció otro, pero ya no teníamos más recursos, y hablamos con el conductor para que lo llevara gratis porque ya los guerreros se habían ido, y él iba a quedarse solo en la ciudad. El conductor accedió a llevarlo, pero con la condición de un buen comportamiento dentro del bus, y sí, todos nos comprometimos al buen comportamiento. No hubo altercado en ese regreso, pero sí nos fuimos ganando el respeto de los demás parches. No hemos dejado de ser “Los tibios”, pero se dieron cuenta que en carretera somos compañeros que apoyan a los demás.

La manera como nos pagaron el dinero fue con el mensaje de ser bienvenidos al barrio El Carmen, que de allí podíamos entrar y salir seguros.



Katherine Mendieta Pico
Bucaramanga, Santander



Katherine Mendieta Pico. Nació en Bucaramanga. Tiene 26 años. Es bachiller y tiene 2 hijas. Actualmente trabaja y es ama de casa. Ingresó a la barra Fortaleza Leoparda Sur en el 2014.

Llegué al barrismo por medio de mis hermanos, quienes siempre han pertenecido a la Fortaleza desde muy adolescentes, pero a mí me decían que cuando fuera mayor de edad entraría al barrismo.

Esto es una experiencia de vida inolvidable, pues poder estar, compartir con diferentes personas y familia en el mismo lugar, genera sentimiento y pasión. Y es por eso que el barrismo no es vandalismo, es un espacio que tenemos para expresar sentimientos, tener vivencias en el fútbol y que tanto hombres como mujeres siempre podemos hacer parte de ello.

Con todo lo que vivo, a mi madre no le gusta mucho, pero siempre me bendice. Mi padre dice: "Pa` qué ir a perder plata y ver a unos bobos correr tras un balón" Nunca le ha gustado el fútbol. A mis hijas sí les gusta lo que hago por el equipo, pero que me cuide mucho —me dicen— y que cuando sean grandes van conmigo, y como siempre voy con mis hermanos, ellas no me dicen nada.



Lizeth García

El barrismo es mi sentimiento

Desde que estaba muy pequeña, mi abuelo me sentaba con él a ver los partidos del Búcaro. Cuando tenía 7 años entré por primera vez al estadio con mi abuelo. ¡Fue una emoción muy grande! Me llené de alegría, y desde ahí me enamoré del búcaro.

Cuando tenía 12 años unos amigos me ayudaron a entrar por primera vez a la popular "Sur", ahí conocí a muchos de mis amigos. Desde muy niña he visto a muchos amigos, familiares y conocidos siguiendo al Atlético Bucaramanga. Y fueron mis amigos los que me demostraron que la barra es algo más que drogas y alcohol.

Cuando recién entré a la barra, todos decían que las mujeres entrábamos ahí a conquistar a los murgueros, pero con el tiempo les hemos demostrado que tenemos el mismo aguante o hasta más que un hombre.

Para mí, el Atlético Bucaramanga es algo más que un equipo de fútbol. Para mí es un sentimiento, una pasión, un estilo de vida. El Atlético Bucara-

manga me enseñó que no importa que tan mal la estemos pasando, que siempre hay subidas, pero también hay bajadas extremas. Pero que siempre ahí estaremos apoyándonos unos a otros.

La Fortaleza Leoparda Sur somos más que una barra, somos una familia en la cual no importa si uno tiene más que el otro. O si uno es estudiado o si no ha tenido estudio; nos une una pasión, por eso cuando entramos a la tribuna nos volvemos familia todos y todas.

El fútbol no solo es para hombres. También hay mujeres que día a día luchan para cambiarle el concepto a la barra. Somos mujeres que también viajamos a ver un equipo de fútbol. La barra no es solo drogas, fiestas, robos, ni mucho menos vandalismo; somos una familia. Muchos tenemos un buen trabajo, una familia, nuestras cosas, pero en especial somos mujeres queriendo que nos escuchen, y nos tengan en cuenta.

Mi familia no está de acuerdo con el estilo de vida que llevo; ellos dicen que les da vergüenza de mí porque el fútbol es para hombre. Cuando se enteraron que viajaba en mula, fue muy difícil para ellos entender cómo es que una mujer podía hacer esas cosas. Pero pasaron los años, los meses y los días, y les he demostrado que el fútbol también es para mujeres, que no todo es como lo pintan los noticieros y las redes sociales que se encargan de mostrar solo lo malo de ser un barrista.



Loreine Angarita

Bucaramanga, Santander



Mi nombre es Loreine Angarita. Nació en la ciudad de Bucaramanga. Tiene 24 años. Es Psicóloga y desea hacer una especialización. En la actualidad se encuentra trabajando en la Alcaldía de Bucaramanga en el proyecto Gestores de Convivencia, el cual tiene como fin realizar trabajo social en la comunidad.

El barrismo dejó de ser ajeno en mi vida

Ingresé a la Fortaleza Leopardo sur aproximadamente hace 5 años. Allí conocí amigas y amigos excepcionales que me han enseñado que no importa el nivel socioeconómico, educativo o demás, sino la lealtad en la amistad, y sobre todo el amor, el aguante por el equipo, por el color amarillo y verde que nos representa y que llevamos dentro.

Viví un triste episodio cuando uno de mis mejores amigos de toda la vida —y con quién además crecí— perdió la vida en un accidente en mula después de un partido de nuestro equipo del alma. Hasta ese momento amaba al equipo, pero el barrismo era ajeno a mi vida.

Después de su funeral empiezan a llegar muchos chicos y chicas con camisas del Bucaramanga y varios instrumentos musicales, y le hacen una despedida como jamás llegué a imaginar. Entre gritos, arengas, llanto y dolor se vivía una fiesta que yo nunca había visto.

Para el momento del entierro, le dije a mi madre que por favor me comprará una camisa del Bucaramanga y ella accede para ir a despedir a mi amigo como se debía. Para este momento ya todas las canciones que habían tocado me las sabía, y despedí a mi amigo como toda una "Fortaleza" lo hacía, y desde entonces me uní a ellos, y fue en ese

preciso momento que mi corazón me dijo que debía estar ahí, que era un lugar para mí, que pertenecía ahí. A partir de ahí el barrismo se convirtió en parte fundamental en mi vida, y en donde he conocido a muchas personas lindas que hoy día son un gran apoyo. El barrismo ha sido para mí un espacio de crecimiento personal que ha reforzado mi capacidad de expresarme sin miedo a ser juzgada, y en el que he conocido diferentes realidades. Cuando vivo el barrismo todos los problemas quedan atrás y hay una fortaleza grande para seguir.

En el barrismo he conocido la felicidad, el amor, la amistad y hasta la tristeza, porque también se han perdido amigos. El barrismo, sencillamente, es un acto de amor que solo entiende quien lo lleva por dentro, y aunque la discriminación y la minimización para nosotras es algo que no es un secreto, gracias al aguante hemos demostrado que somos corazón y amor por el equipo igual que cualquier barrista.

El barrismo es estigmatizado. Pero en su interior las diferencias sociales, económicas y o educativas no definen el sentimiento o el amor por el equipo. El fútbol, del que todos podemos hacer parte, es pasión y amor. Por ese el barrismo para mí es un estilo de vida que merece respeto y admiración.

Al principio, para mi familia fue algo difícil aceptar que hacía parte del barrismo; mi mamá, por ejemplo, no aceptaba la barra porque vivía convencida de que son ñeros, y que en el estadio solo se corría peligro, pero a pesar de esto me lograba escapar poniendo de pretexto la universidad, los trabajos y los parciales para poder ir al estadio a alentar y tener esos satisfactorios 90 minutos de aguante.

Pasados aproximados dos años fui culturizando —no solo a mi mamá— sino a toda mi familia de lo que realmente era el barrismo y por lo que significaba en mi vida.

Asistir a una reunión, a un partido —aspectos que son fundamentales del barrismo— no me lo permitían en la casa, y menos ir de viaje con el parche fuera de la ciudad. Después de culminar mi carrera entendieron que ya había finalizado una meta, que ya había crecido personal y profesionalmente, y entonces me apoyaron en lo que hago por el equipo.

Muchos ven al barrismo y al ejercicio de seguir a un equipo como una locura, sobre todo cuando este no ha ganado nunca una estrella, pero ese es el aguante y la pasión que se vive en la banda.

Para muchos no significa nada ir a Barranca a un partido por ser un clásico, y como está muy cerca de Bucaramanga, no es considerado casi como un viaje, pero para mí es lo mejor pude haber hecho.

Un 25 de enero —un día antes de mi cumpleaños— decidí escaparme a ver a mi equipo del alma en Barrancabermeja, poniendo como pretexto en mi casa que iba a trabajar, y en la noche mis amigas iban a festejarme el cumpleaños por adelantado, pero no era así, yo iba en un bus en el que casi viajábamos unos encima de otros hacia Barranca a ver a mi equipo del alma jugar. En medio del viaje hubo trancones, problemas, entre otras cosas, pero esto no interfirió en mi felicidad. Al llegar a Barrancabermeja el calor casi me deshidrataba, sentía cansancio y hambre.

Para ese momento no contaba casi con dinero, y decidimos no comprar la boleta y colarnos. Siendo así hicimos la fila, y al entrar, le pedí a una amiga que me tirará su boleta desde la parte superior del estadio; ella lo hizo, y al ver que la policía que nos requisaba se distrajo, me pasé la valla de donde revisaban las boletas y pasé directamente a la requisa, eso sí, con todo el miedo del mundo. Me requisaron y pasé en total normalidad, nadie vio y nadie dijo nada. Al pisar el estadio sentí una emoción muy grande, pues lo había logrado.

Todo iba bien: había viajado, había entrado y ya iba a entrar a la tribuna a vivir esos gloriosos 90 minutos de fútbol. Entonces subí, abracé a mi amiga y entramos. Hacía mucho sol, pero luego de unos minutos apareció un bello atardecer que nos cobijó. Ese momento de felicidad no lo cambio por nada, pues valió la pena escaparme, valió la pena el calor, cada segundo de miedo y angustia en la fila, todo eso valió la pena, y sí, ahí estaba yo, por fin viendo a mi equipo del alma en otro escenario fuera del Alfonso López.

**María Alejandra
Moncada Castro**

Bucaramanga, Santander



María Alejandra Moncada Castro. Tiene 20 años. Es estudiante de noveno semestre de Psicología la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Desde el año 2016 pertenece a la barra Fortaleza Leoparda Sur del equipo de fútbol Club Atlético Bucaramanga, y en el año 2018 ingresó a la banda del Leopardo, en donde aprendió a tocar percusión, y gracias a dicho deporte ha encontrado a mis mejores amistades.

En el barrismo, encontré mis mejores amistades

Tenía aproximadamente 13 a 14 años de edad cuando entrenaba fútbol con mi prima en Toto Estévez, una escuela de fútbol de un amigo de mi tío. Recuerdo tanto que los días que jugaba el Club Atlético Bucaramanga, mi mamá no me dejaba ir a entrenar, ya que, le daba miedo que al salir de dicha escuela me pasara algo por los hinchas del Bucaramanga, pero mi tío era uno de los que intervenía para que mi prima y yo fuéramos a entrenar. Mi tío convenció tanto a mi mamá, que terminó dejándome ir, y desde ese entonces mientras yo entrenaba, el Búcaro jugaban y escuchaba a los hinchas cantar. Eso me emocionaba mucho, e impulsaba las ganas de ir a entrenar cuando el Búcaro jugaba de local.

Hasta que un día le dije a mi tío que nos llevara a mi prima y a mí a un partido del Búcaro, y así fue, nos cumplió ese sueño. Cabe resaltar que mi tío es hincha fiel del que ahora es mi equipo del alma, pues se le facilitaba asistir a todos los partidos, sobre todo porque vivía ahí mismo en el barrio San Alonso, y las veces que él no podía llevarnos, mi prima y yo le decíamos a mi abuela, y ella era quien nos llevaba después de una larga regañada.

Cuando cumplí quince años conocí a quien hoy día es uno de mis mejores amigos, y fue él quien me motivó más a seguir yendo al estadio junto con mi prima. Recuerdo que, para poder ingresar a la tribuna sur alta, debía conseguir una tarjeta de

identidad de alguna compañera que tuviera más de 16 años, y de esta manera poder ingresar al estadio, afortunadamente conseguí una compañera que me prestó su documento hasta que cumplí los 16 años, y fue así como pude ingresar a la tribuna Sur Alta. Y entonces, más me iba enamorando del búcaro, pues la adrenalina de que la policía no nos pidiera el documento y no nos devolvieran, era intensa.

Cuando cumplí los 16 años comencé a ir junto con el que ahora es mi mejor amigo a los ensayos de la banda del Leopardo. Salía del colegio a las 3:00 pm, llegaba a mi casa a hacer tareas y a alistarme, y siendo las 7:00 pm llegaba mi mejor amigo a recogerme para ir al lugar donde ensayaban. Él me insistía mucho en que aprendiera a tocar algún instrumento, pero nunca quise, y siempre que iba me sentía como que estaba en el lugar equivocado, pues solo veía a puros hombres ensayar, y cuando cogía un instrumento me miraban raro. Me sentía incómoda, pero mi mejor amigo seguía insistiéndome en que cogiera un instrumento y ensayara, pero nunca le hice caso.

Cuando él se fue a vivir a otra ciudad comencé a ir a los ensayos, es de resaltar que lo extrañaba mucho porque era mi mayor compañía, ahí fue donde comencé a conocer a más y más amigos, y poco a poco fui aprendiendo a tocar percusión gracias a mi profesor Richi Oviedo, y a mis amigos de la banda. Ensayé en varios barrios de la ciudad. El día más emocionante de mi vida, fue cuando debuté tocando en el estadio; fue el día 02 de marzo del 2019, en la tribuna sur alta con

el instrumento "surdo", en un partido Bucaramanga vs Patriotas. Ese día me encontraba súper nerviosa, pero feliz de haber podido tocar en el estadio. De ahí en adelante agarré más disciplina, y seguí tocando en el estadio. Por pertenecer a la banda del Leopardo tuvimos unas clases con unos profesores argentinos gracias a un proyecto de la alcaldía que se llamaba "Aguante la barra", y me siento muy afortunada de haber asistido a todos los ensayos con dichos profesores, quienes nos enseñaron muchas técnicas, ritmos, y además de ello viajamos, hicimos toques en diferentes lugares de la ciudad, y lo más importante, fue que nos quedaron de por vida las enseñanzas de estos los profes, y hasta el momento, junto con mis compañeros hemos reforzado ritmos para que se escuchen en el lugar más bonito que tiene la Ciudad de Bucaramanga, el estadio Alfonso López.

Quisiera que las mujeres se motivaran a ingresar a La Banda del Leopardo, y poder demostrar de lo que somos capaces. Sueño con que, en un partido del Búcaros, solo estemos tocando las mujeres. Qué lindo sería demostrar que tenemos también un verdadero aguante y que esto no sólo es un espacio para hombres, puesto que elegí seguirte para siempre, Atlético Bucaramanga, y contigo iré orgullosa a todas partes.

El barrismo en mi vida ha influido mucho, tanto en lo personal como en lo familiar debido a que en la barra he conocido gran parte de mis amigos, y sin exagerar, puedo afirmar, han sido los mejores del mundo, y esto me motiva mucho, pues

nunca imaginé poder encontrar mis amistades allí. Me siento muy bien estando allí, por eso es y será por siempre mi lugar favorito para sentirme feliz, y nunca nadie podrá borrar de mi vida todo lo que, hecho para seguir a mi Leopardo querido, solo Dios y yo sabemos lo que siento por el Búcaros.

Por ser mujer, he tenido muchos inconvenientes con mi familia, y hasta el momento no están de acuerdo que asista a los partidos ni a eventos de la barra, pues siempre dicen que eso sólo es para hombres, y que sólo van puros "ñeros" que no tienen nada que hacer, pero de la misma manera se han dado cuenta que en la barra he conocido a mi mejor amigo, al cual quieren mucho, pues es una persona súper especial para nosotros, pero aun así viven con el temor de que me llegue a pasar algo grave, ya sea dentro o fuera del estadio o en un viaje, y que pertenecer a esto, solo le queda bien a los hombres, que una mujer de casa, de buena familia y de buena universidad, no le queda bien estar ahí. Eso es lo que día y noche me viven diciendo. Y sé que, aunque me sienta bien yendo al estadio y a todos los eventos de la barra, les quito paz y tranquilidad a mi familia, pero poco a poco les demostraré lo contrario, que el hecho de ser mujer no me impide amar al equipo de mi tierra.

Al menos hasta hace un tiempo, nuestra presencia no suele ser común en el barrismo, pero cada día hay más representación del sexo femenino en las diferentes barras que existen en el país. Aunque sean lugares en donde hay más hombres que mujeres, no quiere decir que sólo sea para hombres, pues el mismo estigma social se ha encargado de

eso, por ende, mi llamado es a hacernos sentir como mujeres, a demostrar que tenemos mucho aguante, y en lo posible más que los hombres, pues el fútbol también es un deporte femenino, y ya es hora de dejar a un lado todo aquello que no nos deja alentar como debe ser a nuestro equipo del alma.

Cuando comencé a ir al estadio, mis padres nunca le vieron problema, ya que, siempre iba acompañada de mi tío, su esposa y mi prima, pero a medida que fui creciendo y pude ingresar a la tribuna sur, mi familia nunca estuvo de acuerdo, y debido a esto muchas veces me tocó ir a escondidas de ellos, pues no permitían que yo, siendo mujer, estuviera en dicho lugar, y máxime siendo una niña de casa.

Hasta hace un tiempo que eso era muy mal visto, y ¿qué iban a decir los demás familiares y amigos de mis padres? Sentirían pena ajena al estar metida en eso, pero en medio de mi rebeldía hice caso omiso a todo lo que ellos me decían, salía de mi universidad directo a ensayar, y hasta el sol de hoy así ha sido, pero por lo menos ya no me voy escapada, me voy con el consentimiento de mis padres, y lo mejor es que es algo que ya ellos poco a poco han logrado entender: que me encuentro atada a este sentimiento. Adicionalmente, es de resaltar que a mi pareja la conocí en un toque con la banda del Leopardo en el cementerio Monguí, en Girón, y sinceramente me encuentro muy afortunada, ya que, gracias al amor por estos colores conocí al amor de mi vida y a grandes amistades.

El día 02 de marzo del 2019, cuando mi equipo del alma (CAB) jugaba contra Patriotas, me dieron la

gran noticia de que por fin iba a tocar en el estadio con la Banda del Leopardo, me encontraba supremamente emocionada y a la vez con muchos nervios, pues era la primera vez que iba a tocar en el estadio. Ese día llegué súper temprano al estadio, estaba muy ansiosa por tocar, hasta que se llegó la hora del debut.

Recuerdo tanto que llevé unos guantes, pues me decían que uno siempre que tocaba en el estadio le salían ampollas y se pelaban los dedos, y efectivamente fue así, los guantes no valieron de nada, pues aun así salí con las manos reventadas, y me acuerdo tanto que no me importaba nada tenerlas así, pues yo decía que eran las marcas del amor, pero cuando llegué a mi casa y mi mamá me las vio así, me metió una regañada que nunca olvidaré, y empezó a darme cantaleta diciéndome que si me parecía justo que siendo una mujer me pusieran a tocar un instrumento tan grande, y encima me decía que me mirara lo feas que me habían quedado las manos, que pensara qué le iba a decir a mis familiares cuando vieran las fotografías y los videos en la página de facebook de la FLS, y en ese momento, todo lo que mi mamá me decía no me importaba nada, pues yo me sentía súper feliz teniendo las manos así, y así me dolieron terriblemente. Recuerdo ese día como si fuera ayer, y siento la misma sensación, las mismas maripositas en el estómago.

Maria Camila Rivera

Bucaramanga, Santander



María Camila Rivera. Tiene 23 años y vive con su novio. Es estudiante de Tecnología Deportiva en la UTS. Actualmente trabaja en una fábrica de tapicería. Empezó a asistir al estadio en el 2013 y desde entonces he entrado a la Fortaleza. Allí he hecho buenas amigas y he aprendido a conocer la gente y sus puntos de vista sobre el fútbol y el barrismo.

El barrismo me eriza la piel

Desde siempre vi mis primos irse al estadio, pero nunca me llevaban porque estaba muy pequeña y porque era mujer. Cuando tenía 14 años le dije a mi mejor amiga que quería ir al estadio, y ella también quería, pero no teníamos con quién ir, hasta que el novio de ella nos dijo que nos llevaba, y de ahí en adelante siempre asistí con mi amiga, quien ya no es tan constantemente, por eso empecé a asistir con mi primo.

El barrismo se ha convertido en una buena parte de vida, allá he conocido personas con las que tengo una buena amistad. Estar en el estadio es olvidarme de la vida y los problemas que tenga, es un espacio en el que puedo compartir con amigos de unas polas antes de un partido en la previa, o hacer un asadito cuando los partidos son los domingos. Poder viajar y pensar en que solo existe el partido de ese día que todo es fiesta y carnaval los disfruto mucho, y aunque no es solo eso, ya que a través de la barra he podido ver cómo participan e integran a la gente en cuestiones políticas y labores sociales.

Quisiera que la gente supiera que el barrismo no solo es violencia ni solo es cuestión de hombres; las mujeres también sentimos la pasión por el fútbol, el hecho de estar en la Popular y escuchar la murga también nos eriza la piel. El barrismo es un espacio en el que poco a poco las mujeres nos hemos ganado el lugar, algo que no es fácil porque sobresale el machismo, los comentarios, y los comportamientos de algunas hacen que cataloguen a las demás por igual.

Cuando empecé a ir al estadio, a mi mamá nunca le gustó porque le daba miedo por todo lo que veía que pasaba en los estadios, mientras que mi papá si me apoyaba más al darme permiso para ir al estadio. Muchas veces mi mamá me dijo que me fuera de la casa porque decía que era pura vagancia estar en el estadio, y mi familia siempre me quería hacer ver lo malo y lo mal que se veía una mujer metida en la barra, pero ya con el tiempo lo fueron asimilando, y mi novio no le vio lo malo, pues a él también le gusta ir al estadio.

La primera vez que fui al estadio, recuerdo que el partido era un domingo a las 3 pm. Nos fuimos como a eso de las 11 de la mañana bien arregladitas con sus respectivos shorts y la camiseta del bucaramanguita. Llegamos al estadio y el novio de mi amiga nos dijo que hiciéramos la fila y nos ubicamos en la de las mujeres. Ya cuando íbamos a entrar se nos acercaron unas nenas que eran gestoras de convivencia y nos dijeron "la banda del short no existe" que así no nos iban a dejar entrar, y pues nosotras no queríamos perder la plata de la boleta, además, la idea era entrar. Entonces el novio de mi amiga nos regañó por habernos vestido así, y nos tocó empezar a buscar una sudadera para mí y poder entrar. A mi amiga el novio le prestó una pantaloneta que llevaba encima.

Nadie nos quería hacer el favor, y mi amiga ya se había cansado de buscar, pero yo seguía insistiendo en que la iba a encontrar para entrar hasta, que ya como 5 minutos después de haber empezado el partido encontramos una sudadera y pudimos entrar, y durante todo el partido el man que me prestó la

sudadera no se despegó porque tal vez le pasaba por la mente que me la iba a llevar, pero en fin, se acabó el partido, salimos y yo se la devolví, y desde ahí entendí que al estadio tenía que ir vestida de otra forma, y aunque yo quisiera irme en short por comodidad no estaba bien, porque no me gustaba escuchar los comentarios de que íbamos vestidas así solo por buscar novio y un montón de comentarios machistas más.



Maria Fernanda Mariño

Bucaramanga, Santander



María Fernanda Mariño. Nació en Bucaramanga. Tiene 23 años. Cursa décimo semestre de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Ingresó a la barra de la Fortaleza Leoparda Sur desde el 2018 y vivo desde entonces el barrismo y el futbol diariamente.

El barrismo como experiencia de vida

Mi familia, aunque nunca ha estado de acuerdo con la cuestión del barrismo y el estadio, siempre ha hecho parte de él, pues tengo un par de tíos que siempre han sido hinchas del Leopardo, y junto a ellos sus hijos y otros primos.

Desde niña siempre quise asistir al estadio, pero como a mis papás no les gustaba, y mi hermano era hincha de otro equipo, no tuve la fortuna de poder disfrutar del estadio desde niña, así que tuve que esperar cumplir 16 años para que mis tíos me pudieran llevar al estadio y poder entrar a sur, ya que esa era la localidad a la que ellos siempre entraban, pues eran parte de la Fortaleza Leoparda Sur.

Estaba muy emocionada Mis primos tenían mi misma edad, pero ellos ya habían vivido el hecho de poder entrar a sur y alentar al equipo. Fue la única vez que entré, ya que a mi mamá rechazada rotundamente —no que entrara al estadio—, sino a la localidad sur, que era donde había “tantos drogadictos, ladrones y personas que solo se querían aprovechar de las niñas, y porque eso solo era para hombres”.

Mis tíos y su familia seguían alentando al equipo año tras año mientras estuvo en la B, época en donde mucho abandonaron al equipo, pero yo lo seguía alentando en silencio. Y cada vez que mis tíos llegaban de un partido, me gustaba sentarme a escucharlos comentar sobre lo que había sucedido.

Año 2018, ya tenía 20 años, cursaba mi sexto semestre en la universidad, ya era prácticamente una mujer más madura y con el derecho de tomar decisiones por sí sola. Conocía muchas personas de la universidad que hacían parte de la Fortaleza leoparda sur, entre ellos Ayron; él hacía parte de la murga. Él era uno de los que me decía que regresara al estadio, aun así, no iba, estaba enfocada en mi universidad y en jugar voleibol, que es una de mis grandes pasiones. Este mismo año mi tía Chavela, así le decíamos, la gran seguidora del Atlético Bucaramanga, enfermó gravemente. Los médicos no nos daban respuesta de lo que le pasaba, hasta que por fin supieron que era cáncer, y ahora solo tocaba localizarlo porque era todo un misterio.

Como el Bucaramanga era su gran amor, una amiga nos ayudó para que todo el equipo le enviara videos saludándola y dándole ánimos para lograr salir de la difícil situación, y varios de ellos fueron a visitarla, ya que la clínica donde estaba quedaba muy cerca del estadio, y un día después del entreno decidieron ir. Cabe aclarar que todo fue gracias a mi amiga Wendy Almeida, una gran persona, y lo fue aún más en un momento tan difícil.

02 de mayo del 2018. Chavelita no logra ganar la lucha contra el mortal cáncer que había invadido todo su cuerpo, por lo que fue un momento demasiado difícil de asimilar, y ahora ¿a quién le seguiría escuchando con gran pasión hablar del equipo de sus amores? No lo podía creer. Y en contra de los gustos de la familia se despidió como toda una hinchada del Atlético Bucaramanga: entre bombos, redoblantes, trompetas, extintores amarillos y verdes. Recuerdo que se me ponía la

piel de gallina como dicen por ahí. Ese día recordé que mi tía en muchas ocasiones me decía: "Debe hacer lo que le gusta. Si quiere ir al estadio busque el momento, allá no solo es como toda la gente dice, pues solo son personas apasionadas por el equipo de sus amores". Jamás olvidaré esas palabras.

25 de mayo de este mismo año. Mi amigo Ayrón, el que tanto me insistía en que fuera al estadio con él, decide acabar con su vida; no podía creer que personas especiales y que compartían un mismo amor, ya no iban a estar a mi lado. La despedida de este gran amigo fue masiva. Eran muchísima la gente que estaba acompañando a su familia. Allí conocí a más personas que hacían parte de la FLS, y fue el momento donde decidí empezar a hacer parte de la Fortaleza Leoparda Sur, así me rechazara mi madre, y contra todo lo que me pudiese detener. Entonces empecé a seguir al equipo de mis amores, tal como lo hacía Chavelita y Ayrón; ellos no podrían seguir alentando en la Sur, pero yo lo haría por ellos.

Definitivamente, el barrismo es una experiencia de vida que no cualquiera decide tener. El barrismo es algo que se vive con tanto amor y pasión, que son pocas las personas que logran entender. Podría decir que el barrismo en mi vida significa legado, exactamente el legado que dejaron personas especiales en mi vida, pues dejaron un pedacito de ellos en mí. Y claramente también ha sido un espacio para crecer como persona, dándome cuenta que no existe alguna diferencia social o económica. Si eres hombre o mujer no interesa, pues con tal que se viva el aguante para seguir al equipo de nuestra tierra a todas partes, con eso basta.

El barrismo no es como cree toda la persona que no lo viven, sólo lo describen. El barrismo es un espacio para cualquiera tipo de personas, sin importar si eres hombre o mujer: el barrismo no son cosas de hombres, también hay mujeres que vivimos el fútbol con el mismo sentimiento y aguante, porque somos mujeres futboleras que amamos y seguimos al equipo de nuestros amores a donde sea, y que con esfuerzo nos hemos construido un espacio en las barras populares del país.

Al principio era un rechazo rotundo, decían que no era un espacio para una niña como yo. Ellos hacían referencia a una niña de casa, la cual estudia en universidad privada y que siempre ha tenido las comodidades que ha querido. Pero después de miles de discusiones de ese estilo, decidieron no volver a interponerse, y mi madre, una de las que más estaba en desacuerdo, decidió entrar al estadio a uno de los partidos, y llevó a mi hermana menor, claro que entró a la mejor localidad del estadio, pero al menos desde la comodidad de donde estaban se dio la oportunidad de ver que solo hago parte de una experiencia de vida, que comparo con cientos de personas y que no todo es malo.

Mi primer viaje fue a la ciudad de Barrancabermeja, y me fui a escondidas por aquello que a mi mamá no le gustaba mucho la barra. Como decidí ir a último momento no pude encontrar pasaje en los buses donde iban mis amigos, así que me arriesgué a irme con un muchacho con el que solo había hablado por Facebook. Jamás nos habíamos visto, pero llevábamos tiempo hablando. Recuerdo que me consiguió puesto en el bus del parche con el que él iba. Yo solo les avise a mis amigos en qué bus iba, pues estaban

preocupados, ya que era la primera vez que viajaba, por lo que para ellos iba prácticamente sola, porque en ese entonces no era una persona que le gustara socializar mucho con las demás personas de la barra y tampoco conocían al muchacho con el que yo iba.

Fue un viaje bastante largo, pues se supone que de Bucaramanga a Barranca solo son 2 horas y media, pero la policía paró a los buses que iba en muchos sitios y por mucho tiempo, pasando a ser un viaje de casi 5 horas. Y de pronto, se apagó el teléfono y mis amigos no sabían cómo ubicarme, los tenía con el creó en la boca jajajajaja, y solo supieron de mi cuando me vieron en el estadio.

Estuvo bastante bueno el partido; saltamos, gritamos, alentamos...una experiencia increíble, pero debíamos retornar a nuestra ciudad, y la salida fue otro cuento, pues había demasiado policía; y había rumores de que hinchas de la alianza nos estaban esperando a la salida de la ciudad, entonces los buses debían salir todos a la vez para que ninguno se quedara sin escoltar. La tensión se sentía dentro del bus, todos los muchachos estaban alerta en las ventanas por si en algún momento veían algo extraño afuera, y gracias a Dios no sucedió nada, pudimos llegar a la ciudad bien cansados pero felices de que nos traíamos una victoria, y yo feliz porque la experiencia vivida había sido única y definitivamente no sería la última.

**Yaneira Alexandra
Manrique Pérez**

Bucaramanga, Santander



Yaneira Alexandra Manrique Pérez. Nació en Bucaramanga. Tiene 20 años. Actualmente cursa cuarto semestre de Regencia de Farmacia en la UIS. Trabaja como Ejecutiva Comercial. Ingresó a la Barra Fortaleza Leoparda Sur en el año 2015, y desde llegó ahí, se ha sentido como en casa, pues ha conocido algunos de sus mejores amigos allí y ha tenido experiencias maravillosas junto a ellos. El barrismo ha sido una parte fundamental en su vida y de gran valor para su formación como mujer y persona, que la vive día a día y considera que el barrismo es su estilo de vida.

El barrismo ha sido mi encuentro conmigo

Desde niña he asistido al estadio y cuando entré a él en mi etapa de la adolescencia, veía cómo ese grupo de muchachos alentaban a nuestro equipo con música, banderas, trapos entre muchos objetos más, y me propuse ser parte de ese grupo. Al principio fue complicado, ya que todos me decían que no era “un ambiente para mí”, que aquella barra solo estaba rodeada de vicios, ladrones, alcohol, entre muchas cosas que no serían productivas para mi vida. Sin embargo, me deje llevar por lo que decía mi corazón.

Un día llegué a una de aquellas reuniones que realizaba el parche de Girón, me presenté y les dije que quería hacer parte de aquello, así fue como poco a poco empecé a participar en eventos, viajes y demás. También tuve la oportunidad de ingresar al grupo de gestores de convivencia de la barra y pude completar mis expectativas de que este era el lugar donde quería estar y que era completamente diferente a como me lo describían.

El barrismo ha sido para mí un encuentro conmigo misma, el cual me ha permitido crecer como persona, relacionarme y crear lazos de amistad fuerte con algunos de los integrantes de la barra. También me ha permitido ejercer uno de mis mayores deseos que es servir a los demás. Me ha enseñado que no existen clases sociales, y aunque en ocasiones hay desigualdad hacia la mujer, esto no ha cuestionado mi valor y aguante en la barra, ya que acá te miden según los códigos de barra como son los viajes, asistir a todos los partidos, tener

aguante en la tribuna y participar de todos los eventos sociales y culturales que nos identifican como barra, y puedo decir que "acá soy realmente feliz"

El barrismo no es como lo pintan, no es un espacio solo de hombres. El fútbol, su motor, es una pasión que podemos vivir todos de manera pasiva y sana, porque tenemos la capacidad para desarrollar ideas, proyectos y de construir espacios que mejoren y le aporten vida a la barra brava.

A pesar del estigma hacía la mujer, puedo decir como ejemplo, que nosotras tenemos el mismo aguante y verraquera que los hombres, y que juntas podemos quitar ese pensamiento mediocre en la sociedad de que las mujeres no somos capaces.

Cuando comenté en mi casa que iba a empezar a asistir a la barra del Bucaramanga, toda mi familia estuvo en desacuerdo; me decían que no era ambiente para mí, que iba a coger malos vicios, que en esos viajes lo único que buscaba era la muerte y miles de cosas negativas que en algún momento crearon una duda en mi vida. Sin embargo, eso no me detuvo para mostrarle a mi familia que ser barra era más que eso.

Hoy en día mi familia me apoya en los eventos que se realizan. Tengo un hijo de 3 años, se llama Maximiliano, y también asiste conmigo, vamos al estadio y ama la música de la banda del Leopardo. He tenido la oportunidad de que los muchachos lo dejen tocar el bombo, y me hace feliz ver cómo lo disfruta, y espero que él también

algún día pueda vivir esta pasión como verdadero barrista.

Había tenido varias experiencias de viajes, pero realmente nunca como esta, y bueno, llegó el día. En mi parche quedamos de encontrarnos todos en el poblado para de ahí salir juntos a la glorieta del estadio donde estaban todos los buses de la barra. Ese día llevamos empanadas, cervezas y sándwich para vender por el camino, y así recaudar dinero para nuestro parche. Llegó la hora de escoger los buses, y el de nosotros fue el más viejito, pero bueno, íbamos con toda la actitud y sabíamos que nos traeríamos los tres puntos.

Arrancamos entre las 2:30 de la mañana. Como siempre, uno de nosotros realizaba una oración en la que agradecíamos la oportunidad de viajar y de encomendar nuestro camino a Dios. Luego empezamos a cantar, y como suele pasar, algunos duermen desde que arranca el bus hasta que llega a su destino. Como a eso de las 9 de la mañana realizamos nuestra primera parada donde nos cepillamos los dientes, desayunamos y algunos hasta se bañaron.

Luego seguimos nuestro rumbo a Pereira, y cuando íbamos en el Alto de las letras se varó el bus. Todavía estábamos a unas tres horas de nuestro destino y no teníamos tiempo de esperar a que el bus arrancará de nuevo, así que junto con unos amigos decidimos que sí o sí debíamos llegar a ver a nuestro equipo del alma jugar, así que nos bajamos y cogimos la primera mula que pasó; duramos en ella como unos 15 minutos. Hacía mucho tiempo que no tenía esa experien-

cia, ya que esa actividad se descontinuó en la barra debido a varias a perdidas, sin embargo, no negaré que fue muy divertido volver a experimentar ese riesgo.

Gracias a Dios el bus logró arrancar de nuevo y nos alcanzó, y seguimos nuestro rumbo a Pereira. Llegando a la ciudad nos escoltaron unos policías hasta el estadio Hernán Ramírez Villegas de la ciudad de Pereira, allí entramos y empezaron los 90 minutos de aguante. En ese partido llovió y nos mojamos, pero no dejamos de alentar. Fue un partido guerreado, ya que sí o sí debíamos traernos los 3 puntos para poder entrar a los 8. Y en el minuto 40 el jugador Henao nos dio la esperanza, y el equipo mantuvo ese 1-0 hasta el minuto 90.

Cuando íbamos saliendo del estadio, da la sorpresa que Pereira nos empata. Muchos sentimientos se presentaron en ese momento, pues no nos pudimos traer los 3 puntos. Luego de eso los policías empezaron a sacarnos a la fuerza del estadio; estaban muy groseros y no nos permitían comprar nada de comer, y de pronto empezaron a atacarnos con gases, por eso nos tocó subirnos rápido y aun así nos echaron gases dentro del bus. El señor del bus arrancó y partimos de nuevo a nuestra ciudad, y saliendo de Pereira, los hinchas del otro equipo empezaron a tirarnos rocas hasta rompernos los vidrios del bus, y por poco le cae un vidrio al conductor en el ojo. Más adelante tuvimos que parar exactamente en el Alto de las letras, porque el conductor estaba súper cansado y ya se estaba quedando dormido. Paramos en un restaurante por tres horas y allí pudimos comer algo en medio de un frío tremendo, jajajja.

En Mariquita había una ciclovía, por lo que no había paso, así que decidimos bajarnos y como había un río cerca ir a bañarnos, lastimosamente el río estaba crecido y sucio y no pudimos, pero algunos fueron a unas piscinas, otros fueron a almorzar, otros sí se bañaron en el río, y allí estuvimos hasta las 2 de la tarde, luego pasamos por la Dorada, Caldas, dónde fuimos interceptados por unos policías que nos requisaron y nos llevaron hasta un CAI donde nos esposaron y nos quitaron las pertenencias, ya que estábamos siendo acusados de agredir a un muchacho de otro equipo cuando realmente no fue así, pues cuando sucedió el hecho, nosotros nos bajamos a mirar porque había unos guerreros del Bucaramanga persiguiendo a unos hinchas de otro equipo, y los chinos corrieron también, ya que realmente teníamos rabia de haber perdido y porque nos habían partido los vidrios saliendo de la ciudad, por eso les íbamos a quitar los trapos y las pertenencias, pero no como los guerreros ingresaron a una finca, ellos se devolvieron y seguimos nuestro camino sin saber qué había pasado.

De todas maneras, nos esposaron de a dos y nos tuvieron como una hora, hasta que ya luego se dieron cuenta que no habíamos sido y nos soltaron uno por uno, pero el capitán de la policía dejó a dos de nuestros amigos porque alguien debía responder, y que ya había tenido varios casos donde nadie respondía por los actos vandálicos presentados en la ciudad. Llenos de rabia y tristeza no sabíamos que hacer, pues no queríamos irnos sin ellos, pero no había nada que hacer, así que seguimos nuestro regreso a casa.

El resto del viaje no fue igual. Luego de dos días de viaje y de experiencias vividas como nunca llegamos a nuestra ciudad sin los puntos y sí nuestros amigos.

Yaya

Bucaramanga, Santander



Yaya. Nació en Bucaramanga en el año 2001. Ingresó a la Barra Fortaleza Leoparda Sur en el 2017. Desde Ahí empezó su vida en el futbol Como hincha.

El retaque para la boleta

El barrismo llegó a mi vida desde que yo tenía 15 años. Yo soñaba con ir al estadio y sentir esa alegría por el fútbol. Bueno, empecé a meterme más en el cuento. Me escapaba de la casa solo para ver un partido. Desde que empezó mi vida como mujer barrista, siempre he dicho que una camisa se la puede poner cualquier hincha, pero no todos tienen en mente el significado de Barrista...

El barrismo en mi vida ha significado crecer como persona, saber el significado de ser hincha, participar en los eventos que la barra saca; me he querido meter a la murga. Me gusta muchísimo ir al Estadio a aprender muchas cosas. Igualmente, el espacio no es solo para hombres, también es para las mujeres por derecho propio de participar en cualquier actividad al ir al estadio...

Desde que empecé a viajar y a ir al estadio me han criticado mucho, y según ellos, yo voy allá es a perder el tiempo, a vagar, a fumar. Nunca estuvieron de acuerdo.

A mi pareja la conocí en la cumbre. Él lleva sus años en la barra, conoce muchísimos lugares, es protagonista de la película "La Fortaleza". Su nombre es Carlos Alberto Cordero Ortiz, los dos viajamos, vamos al estadio. Esto ya es una pasión que uno siente de ser hincha, de amar el Fútbol...

Mi experiencia ha sido en los viajes, en el retaque para conseguir para la boleta, y solo por ver esos noventa minutos de fútbol.



Yurith Nathali Villamizar

Bucaramanga, Santander



Yurith Nathalí Villamizar. Tiene 16 años. Nació en Bucaramanga. Estudia para terminar el bachillerato. Cursa octavo. Ingresó a la barra en el año 2021. El 25 de agosto decidió participar en la Banda del Leopardo y allí aprendió a tocar el redoblante. También desea aprender a tocar los demás instrumentos.

Las mujeres también vivimos el futbol

De muy pequeña la barra era muy sonada en la ciudad. Recién cumplí mis 15 años decidí empezar asistir a reuniones y a eventos. La murga me empezó a llamar muchísimo la atención porque alienta al Atlético Bucaramanga. En diferentes espacios empecé a integrarme más al parche de donde vivo, y ellos me recibieron con los brazos abiertos.

En el barrismo conocí a varias de mis amistades. Me di cuenta que el aguante no lo tienen solo los hombres sino también las mujeres, y el amor hacia esos colores ha sido una experiencia muy bonita.

La barra no solo es de hombres, las mujeres también pueden ser parte de ella, ya que algunas personas no están de acuerdo. Las mujeres también viven el futbol como un espacio en sus vidas, poco a poco iremos logrando que cada persona que no está de acuerdo con nosotras vea que sí podemos lograr lo que un día deseamos.

Cuando quise ingresar a la barra siempre hablé con mi papá para ver si podía recibir su apoyo, ya que el de mi mamá no es tanto, y mi papá me dijo que sí que él me apoyaba en lo que más quería. Él se fue esforzando para ir comprando lo que necesitaba. Primero fueron las baquetas para ir a los ensayos.

Mi hermano también duró un tiempo en la barra, y cuando le conté que iba a empezar a tocar en la murga, a él le dio felicidad y le gustó mucho la

idea, ya que no lo pudo hacer. Y entonces empecé a recibir el apoyo de mi mamá porque vio que eso es lo que me gusta, y el amor por los colores aumenta cada día más.

Cuando empecé a ir a la barra me llamo muchísimo la tención la murga. Siempre iba a las reuniones o a los eventos con una amiga. Y a ella le decía que me gustaría aprender a tocar algún instrumento, por eso me apoyó demasiado.

El 20 de agosto del 2021 hubo una reunión general. Ese día decidí hablar con el profesor que dirige la banda y le pregunté si podía empezar a ensayar, y qué tenía que llevar. Él me dijo que comprara unas baquetas para redoblante y que fuera a los ensayos los días miércoles de 7:00 pm a 9:00 pm. Y así fue: Empecé a ir, y aunque me sentía un poco incómoda porque me explicaban un ritmo y yo no era capaz de hacerlo igual. Continué intentándolo en mi casa, y cuando llegaba al ensayo me sentía un poco mejor.

Poco a poco me fui integrando más a la banda, ya sé un poco más, y me siento orgullosa de ser parte de las mujeres de la FLS.

Yurley Tatiana Pinzón Rodríguez

Bucaramanga, Santander



Yurley Tatiana Pinzón Rodríguez. Nació en Bucaramanga. Tiene 28 años y es egresada de la Universidad Industrial de Santander como Microbióloga y Bioanalista. Ejerció su profesión en laboratorios, específicamente en el área de Trasplante y Biología Molecular. Conoció la Barra Fortaleza Leoparda Sur a finales del año 2020, y ha sido una de las experiencias más emocionantes de su vida, lo que comparte con su novio. Han participado en eventos organizados por la barra dentro y fuera del estadio, y ha sido un espacio social y cultural que junto con la pasión que tienen por el fútbol y el equipo de su tierra, hacen vibrar sus corazones compartiendo como barristas.

La barra hace vibrar mi corazón

Mi novio hace parte de la banda del Leopardo, y fue él quien me invitó un día a un ensayo para una presentación, y desde ese momento empecé a conocer muchas personas y que siendo barristas me acogieron de una forma muy especial apartando de mi mente el estigma que se tiene de ellos. Pude entonces compartir esa pasión por el equipo, y admiré su compromiso, talento y aguante, lo que me motivó a involucrarme cada vez más en los espacios que surgieron de ahí en adelante.

El barrismo es una de las experiencias más emocionantes que he vivido porque en él comparto la pasión de ser hinchas de corazón del equipo de mi territa, y siento sentido de pertenencia con todo lo que lo envuelve: sus actividades, su historia, sus colores, su hinchada. Amo estar presente en los toques, ensayos y eventos que se organizan desde la barra, disfruto mucho entrar al estadio, tener la oportunidad de presenciar un partido de cerca y alentar los 90 minutos, pero también me mueve asistir a los espacios que se abren en pro de la comunidad, como la Navidad Leoparda en un lugar alejado de la ciudad llamado la playa, en Café Madrid, y los múltiples torneos deportivos internos en los cuales participan los diferentes parches de la barra.

El barrismo actualmente tiene una connotación diferente a las barras bravas. He podido presen-

ciar un carnaval en toda su expresión cuando hacen homenajes, cuando organizan eventos deportivos en los barrios, cuando ingresan al estadio a apoyar al equipo, cuando se reúnen con las bandas de las barras de diferentes zonas del país, y cuando realizan actividades culturales y de apoyo para la comunidad. Dentro de la barra también hay tolerancia y respeto, cada persona puede vivir su pasión y expresarla a su manera sin que por esto sea excluido dentro de la barra, la banda o la hinchada, y eso lo convierte en un espacio abierto para una persona que en realidad quiera ser parte de ella.

Mi núcleo familiar respetó mi decisión de hacerme parte de la barra, y en gran medida porque les he explicado cómo me siento al respecto. Y aunque aún guardan sus reservas, sé que me ven feliz y eso hace que puedan entender por qué empecé a asistir a todas las actividades que podía para apoyar activamente a la barra.

Mi pareja hace parte de la banda del Leopardo, y fue precisamente la persona que me hizo conocer a la barra y por eso la reacción de mi núcleo familiar también fue positiva. Con él nos acompañamos a muchas actividades que se organizan y ha hecho crecer una pasión compartida entre nosotros que es muy genial.

Mi inicio en la barra es una anécdota particular, ya que llevo poco tiempo en esto, y el momento en que empecé a asistir fue en época de pandemia cuando no había ingreso a los estadios, por tanto, mis inicios fueron asistiendo a los encuentros que la barra y la banda organizaban; esos eran encuentros cul-

turales en los cuales por medio de la música ellos transmitían esa pasión que sienten hacia el equipo y sus colores, pasión que evento tras evento fueron transmitiéndome. Con el transcurso del tiempo y la baja en el pico de la pandemia, ya los eventos sociales se pudieron transformar en eventos deportivos comunales, como llamados “relámpagos de microfútbol” que vivía la misma barra internamente, allí se recaudaban fondos para arreglar los instrumentos o apoyar una causa social. Esos eventos me los gocé, y además conocí a más barristas.

Cuando dieron luz verde para el ingreso a los estadios me emocioné mucho porque a pesar de haber estado en el estadio como parte de un grupo logístico que recibía boletas y daba acceso a los hinchas, nunca había estado en él como una asistente al partido, y aquí tuve la oportunidad de ingresar al estadio con la Barra Fortaleza Leoparda Sur. Sentir la emoción de sus cánticos durante una previa, la energía que se transmite cuando el equipo sale a la cancha, y la pasión con la que se viven 90 minutos o más de aguante durante un partido, es algo que me dejó encantada.

Nunca olvidaré cuando vi tocar a la banda dentro del estadio, y a todo un grupo de personas alzar su voz apoyando coros y cánticos, y cómo se forma un carnaval completo que incluye música, energía, banderas, sombrillas, lostrapos de los parches, papeles coloridos, extintores cargados con los colores del Atlético Bucaramanga y hasta un tapa-tribunas. Ver eso en vivo y en directo, es una de las experiencias más hermosas que he vivido.

Wendy Mawncy Almeyda

Bucaramanga, Santander



Wendy Mawncy Almeyda Pinto. Nació en Bucaramanga, tiene 25 años. Hace parte de la Barra Fortaleza Leopar-da Sur desde el 2013. Ingresó a la banda en 2014 y es integrante del parche Albania la 28.

Me enamoré del bombo

Me gusta el fútbol desde que soy una niña. Ingresé a la barra porque me gustó el carnaval que se hacía en la tribuna y quería conocer más de todo esto y hoy en día es mi estilo de vida.

El barrismo significa muchas cosas para mí, desde salir de una depresión, y aprender cosas de las que realmente estoy agradecida.

El barrismo es cultura, por eso la sociedad tiene que quitarse esa idea equivocada de nosotros, porque un barrista no es un delincuente.

Al principio fue muy difícil para mi familia aceptar que hacía parte de este proceso, pues la mayoría de ellos no conocía bien de la cultura barrista. Ya han pasado 9 años y ahí están dándome la bendición cada vez que viajo.

He vivido muchas experiencias viajando tras el equipo, y la verdad, desde la primera vez que ingresé al estadio hasta el último viaje que hice, fue toda una completa aventura. Y aunque no soy muy buena escribiendo quiero contarles una cosa en particular ocurrida en mis primeros ensayos.

Éramos solo tres niñas porque en ese entonces había poco movimiento femenino. En la banda eran dos nenas de vientos, y mi persona, que era de percusión. En el ensayo nos preguntaron qué instrumento queríamos tocar, y yo dije que redoblante, lo que fue un fracaso.

Así que mis compañeros me dijeron:

—Wendy, ¿y si tocás el bombo?

Y pues sí, cambié de instrumento y me enamoré de él. Aprender a tocar y causar el carnaval junto a mis compañeros, era uno de mis pasatiempos favoritos. En ese entonces era solo una niña que se refugiaba en “El barrismo”

Un día del cumpleaños del Bucaramanga tuvimos una presentación —creo que era una de las más significativas para nosotros— ya que estábamos todos y nos estaban viendo como la nueva banda del Leopardo, y justo después de esa presentación me desmayo en la tribuna, y después me doy cuenta de que estaba esperando a mi princesa.



Xiomara Santacruz

Bucaramanga, Santander

El género femenino también puede ser protagonista del fútbol

Tenía 9 años de edad cuando mi padre me llevaba al estadio. Él me recogía en el colegio y asistíamos a cada partido a apoyar a nuestro Club Deportivo Pasto.

Me entusiasmaba ver cómo la hinchada apoyaba y daba ese aguante en la tribuna con todo el amor y la pasión que yo empecé a sentir. Desde entonces decidí entrar al barrismo. De hecho, conocí a muchas personas, crecí y aprendí, tuve mis 17 años y me integré a la banda tricolor donde hoy hago parte de un parche formado por mujeres que hacemos el aguante en la popular llamado "Las tricolor". Entre todas nos apoyamos, nos fortalecemos y más que todo nos cuidamos entre sí.

El barrismo en mi vida ha significado mucho, es un estilo de vida que se lleva y al que se le presta toda la atención, y en el cual yo lo vivo a diario cada mes, cada año.

Los barristas siguen a sus equipos en cualquier lugar donde este se presente desde el primer

minuto hasta el último, porque entregamos incondicionalmente todo en las buenas y en las malas.

Para mí es muy importante todo esto, y me siento contenta de que podamos ser mujeres las que hacemos parte del barrismo y del amor que se le tiene al club.

En cualquier barra colombiana las mujeres tenemos derecho a ser respetadas, pues somos seres humanos iguales a todos. Mucha gente cree que porque somos barristas no tenemos vida propia, pero no es así, muchas de nosotras somos madres de familia, estudiamos, trabajamos. Nosotros podemos liderar y ayudar de tal manera, que hacemos un gran papel como mujeres.

La barra no tiene que ser sinónimo de violencia sino también de convivencia. Diferentes barras colombianas, y de manera completa y eficiente, han logrado desarrollar un enfoque territorial y participativo desde el cual comparten diferentes perspectivas que presentan hombres y mujeres frente a la participación que cumple el género femenino dentro de este grupo social.

Lo que cuenta sobre la participación femenina —que tiene en este ámbito unas características especiales— es resaltar el rol de la mujer, cuyo género siempre se ha relacionado con la delicadeza, pero también nuestro género puede ser protagonista en el mundo social del fútbol.

